



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

PROPUESTA DE INTERVENCION DEL TRABAJADOR SOCIAL
COMO ORIENTADOR EDUCATIVO EN LA PREPARATORIA
FEDERAL POR COOPERACION "NICOLAS ROMERO"

**TRABAJO RECEPCIONAL
TALLER DE INTERVENCION PROFESIONAL
"ATENCION INDIVIDUALIZADA"
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN TRABAJO SOCIAL
P R E S E N T A :
HELEA CASTELLANOS BLANCAS**



DIRECTORA DE TRABAJO: LIC. MARIA ELENA TELLEZ MARTINEZ

MEXICO, D. F.

2005

m342257



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Helea Castellanos
Blancas

FECHA: 18/03/05

FIRMA: [Firma]

A "Dios" por permitirme cumplir un sueño.

A Alan y Demian por ser mi fuerza y motivación para seguir adelante.

A Jorge mi esposo por su paciencia y comprensión.

A mis padres y hermanas por su cariño y buenos deseos.

A la Lic. María Elena Téllez M., por su orientación y apoyo.

Al Ing. Roberto Torres Calderón por su atención e interés en mi preparación.

A mis compañeros de trabajo por sus palabras de aliento.

GRACIAS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

LA ADOLESCENCIA COMO PROCESO DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO.

- | | |
|--|----|
| 1.1 Aspectos generales de la adolescencia | 8 |
| 1.2 Identidad, independencia y creatividad del adolescente | 13 |
| 1.3 Autoestima y resiliencia en el adolescente | 23 |

Capítulo 2

EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA

- | | |
|--|----|
| 2.1 Concepto y tipos de familia | 29 |
| 2.2 Importancia de la comunicación y motivación en las relaciones familiares | 35 |
| 2.3 Valores familiares | 42 |

Capítulo 3

PREPARATORIA FEDERAL POR COOPERACIÓN NICOLÁS ROMERO

- | | |
|------------------|----|
| 3.1 Antecedentes | 47 |
|------------------|----|

3.2 Corrientes pedagógicas y educativas	51
3.3 El docente como modelo moral	57
Capítulo 4	
INTERVENCIÓN DE TRABAJO SOCIAL	
4.1 Perfil del Licenciado en Trabajo Social en el ámbito educativo	61
4.2 Importancia del proyecto de vida en la etapa adolescente	66
4.3 Propuesta de intervención del Trabajador Social como orientador educativo en la Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero”	70
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	83

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa en la vida del ser humano que se caracteriza por un conjunto de cambios físicos, psicológicos, sociales, emocionales y cognoscitivos que acompañan la transición entre la infancia y la edad adulta.

Los procesos de crecimiento y desarrollo durante esta etapa se suceden con tanta rapidez que, en muchas ocasiones, el adolescente se ve rebasado en su capacidad para asimilar su nueva situación, enfrentarla y resolverla de manera adecuada.

Esta serie de cambios emocionales y de comportamiento que el joven experimenta, aunados a situaciones familiares adversas, incrementan las posibilidades de desajustes que favorecen conductas inadecuadas que si no se detectan y se previenen a tiempo, pueden tener consecuencias negativas de tipo físico, social, educativo y psicológico para el adolescente, su familia y la sociedad en que vive. Si el joven siente que sus esfuerzos no son suficientemente valorados o no se le permite actuar como lo desea puede sentirse incomprendido, mostrar actitudes de rebeldía y presentar comportamientos nocivos para su salud o incompatibles con las normas sociales.

Es común en esta etapa que el adolescente se vuelva más sensible y perceptivo que antes al medio que le rodea, lo que puede reflejarse en los cambios de carácter: por un momento se muestra alegre, y al siguiente triste o enojado; puede desear estar solo y a los pocos minutos buscar compañía. Estos cambios, que la mayoría de las veces no puede controlar provocan confusión en el adolescente y conflictos con los adultos.

El desarrollo del adolescente implica la búsqueda de autonomía e independencia. En este proceso puede cuestionar las creencias de los adultos y enfrentar conflictos consigo mismo, pues no desea lastimarlos, pero al mismo tiempo siente la necesidad de afirmarse como persona. Estos sentimientos y emociones llegan a producirle angustia, inseguridad y desconcierto, al igual que a las personas que se interesan en él. Sin embargo, todas estas transformaciones en la esfera de los pensamientos, sentimientos y conductas en los

adolescentes son una forma natural del proceso de desarrollo hacia la madurez emocional. Por lo tanto, es importante que el joven adolescente sea capaz de comunicar lo que siente, expresar sus miedos, dudas, problemas e inquietudes, sin encerrarse en sí mismo. La comunicación que establezca con las personas que le rodean puede ayudarle a comprender mejor lo que le sucede.

Todos los cambios fisiológicos, físicos y emocionales que sufre el adolescente repercuten positiva o negativamente en su ámbito social, dependiendo de la cultura, de los valores que posee y de que tan bien preparado esté para adaptarse socialmente.

La adolescencia es todo un proceso de cambios y transformaciones físicas y fisiológicas, pero también implica adaptaciones psicológicas y sociales, a las que el adolescente debe irse ajustando poco a poco durante su desarrollo. Al mismo tiempo que busca dar respuesta a una serie de sentimientos encontrados, tiene que enfrentar una gran variedad de tareas para las que no está preparado, pero de cuya elección puede depender su futuro.

La adolescencia es un periodo de exploración, de reconocimiento del mundo interior y exterior y de nuevas experiencias, muchas de las cuales implican correr un riesgo que en ocasiones no es percibido como tal, debido a la propia fase evolutiva en que se encuentra el adolescente. Por lo tanto, en esta etapa es importante y necesario el ejemplo, la guía y orientación que los padres, profesores y profesionales en el área de orientación educativa puedan ofrecer al adolescente en cuanto a la formación y el desarrollo de actitudes y comportamientos favorables para superar con éxito la situación de crisis por la que puede estar atravesando.

En este sentido la intervención del Licenciado en Trabajo Social como orientador educativo tiene como fin contribuir, a través de la utilización de conocimientos, técnicas e instrumentos científicos, a que el adolescente incremente su autoestima y juicio crítico,

mediante el reconocimiento y utilización de sus capacidades y potencialidades creativas para resolver las dificultades con que se enfrenta en esta etapa; ayudarlo a esclarecer sus valores personales para usarlos de manera consistente como base para una adecuada toma de decisiones y orientarlo acerca de la importancia que tiene la adolescencia en su ciclo vital proyectándolo siempre hacia la utilización de sus recursos personales y sociales.

En el capítulo uno se analizan algunos de los aspectos que definen al adolescente quien continúa en su proceso de crecimiento y desarrollo. Uno de los aspectos básicos en el proceso de desarrollo del adolescente es la búsqueda de su identidad e independencia, que surge de una permanente comparación entre su propio pensamiento y lo que ve fuera, desde el momento en pertenece a una sociedad, a una cultura y a una familia.

Así también se hace mención de la potencialidad creativa del adolescente, la cual debe ser apoyada y estimulada en cualquiera de las áreas que se manifieste ya que esto le ayuda de manera importante a elevar su autoestima. De igual manera se habla sobre la resiliencia, entendida ésta como la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien a pesar de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves. Pues aún reconociendo que los adolescentes enfrentan problemas, se debe intentar abordarlos de modo constructivo, movilizandolos los recursos con que cuentan.

El capítulo dos habla de las repercusiones de la dinámica familiar sobre el comportamiento de sus integrantes, la cual se genera como consecuencia de la interacción que surge de los distintos tipos de familia. De las funciones y obligaciones que, como núcleo básico de la sociedad tiene la familia con respecto a sus integrantes como: proporcionar seguridad, sustento económico, educación y equilibrio emocional, entre otras. Se habla de la familia como el principal agente de socialización al transmitir conductas, costumbres y valores que se consideran adecuados dentro de la sociedad de la que el individuo forma parte.

La familia como espacio donde se prepara al individuo proporcionándole los elementos indispensables para relacionarse fuera de su núcleo familiar. Donde la motivación, a través de la convivencia diaria ayuda al individuo a desarrollar su capacidad de comunicarse y le permite ser capaz de interactuar no sólo con los miembros de su grupo familiar sino también, dentro de su medio social.

En el capítulo tres se habla sobre la importancia de la educación formal, del papel que juega la institución educativa a través del docente en la construcción de una ética viable que constituya un punto de partida para abordar de manera adecuada la problemática actual de los adolescentes. Para lo cual se propone estimular la capacidad crítica, reflexiva y creativa de los alumnos, con el fin de que sean ellos mismos quienes resuelvan las dificultades con las que se enfrentan cotidianamente en los ámbitos: familiar, escolar y social.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje se hace necesario que el docente asuma el papel de guía y mediador, y que buscando siempre la máxima expresión de las capacidades y valores del adolescente, le permita ser protagonista de su aprendizaje.

El capítulo cuatro trata sobre la importancia de la participación del Licenciado en Trabajo Social en el sector educativo, específicamente en el área de orientación educativa. Se menciona la capacidad y preparación con que cuenta el Licenciado en Trabajo Social que como parte de su quehacer profesional le permiten visualizar las necesidades de los adolescentes y poder, junto con los demás miembros del equipo multidisciplinario, elaborar e implementar programas de acción encaminados a promover la participación de los adolescentes en la elaboración de un proyecto de vida congruente con sus posibilidades reales y su contexto social.

En este capítulo se habla también de la importancia y necesidad de brindar orientación profesional adecuada y oportuna a aquellos casos que requieren atención individualizada en la Preparatoria Federal por cooperación "Nicolás Romero".

CAPÍTULO 1

LA ADOLESCENCIA COMO UN PROCESO DE CRECIMIENTO Y DESARROLLO.

1.1 ASPECTOS GENERALES DE LA ADOLESCENCIA.

Desde el punto de vista biológico la adolescencia comienza con un proceso de maduración sexual conocido como pubertad, en tanto que la finalización es sociológica pues básicamente el adolescente se convierte en adulto en el momento en que consigue su independencia de tipo económica y se encuentra en posibilidad de realizar su propio proyecto de vida fuera del núcleo familiar.

“La Organización Mundial de la Salud define al grupo adolescente como la población comprendida entre los 10 y los 19 años de edad, y como jóvenes el grupo comprendido entre 15 y 24 años. Se hace esta definición por razones fundamentalmente estadísticas, de planificación y evaluación más, en la realidad, sabemos que la adolescencia como proceso comienza muchas veces antes de los 10 años y no necesariamente termina a los 19 años” 1)

La palabra adolescencia proviene del verbo latino *adoleceré*, que significa *crecer*. Es el período de transición entre la niñez y la edad adulta que se caracteriza por ser una época de gran crecimiento y desarrollo.

El crecimiento consiste principalmente en el aumento de talla, peso y medidas antropométricas. Es decir, atañe a los factores físicos y fisiológicos que transforman el cuerpo de la persona a partir de la forma típica infantil.

El desarrollo se refiere al aspecto psicosocial y se aprecia en las modificaciones internas y externas del organismo, en el cambio de actitudes, en la capacidad de resolver problemas y enfrentar responsabilidades.

1. Donas Burak, Sohum. *La salud del adolescente*. Pág. 1

En las sociedades complejas e industrializadas el paso de la adolescencia a la adultez cada vez se alarga más: la pubertad se inicia cada vez más precozmente y la independencia va siendo postergada para edades más avanzadas, debido al mayor tiempo que usa el joven para preparar su inserción socio-laboral en la sociedad.

La autosuficiencia económica, social y emocional se adquiere mediante una preparación cada vez más compleja pues actualmente casi cualquier tipo de trabajo requiere una preparación de mucho tiempo y esfuerzo prolongado, por lo que la adolescencia, que era una transición rápida a la vida adulta, se convierte en una etapa larga, conflictiva y estresante.

Ahora bien, independientemente de que los adolescentes experimenten altas y bajas, sufran confusión interior o avancen sin ningún problema en su desarrollo, la adolescencia siempre será un periodo durante el cual el individuo aprende las habilidades necesarias para comportarse como adulto pues no sólo experimenta cambios biológicos sino también y sobre todo, transformaciones psíquicas las cuales están influidas por los patrones de nutrición, familiares y culturales, siendo esto precisamente lo que matiza y diferencia al individuo en ésta etapa de la vida.

La psicóloga Fayne Esquivel (1998) ha subdividido la etapa de la adolescencia en: temprana, media y tardía. Aclarando sin embargo, que los límites entre estas etapas no son precisos ya que pueden mezclarse, prolongarse o acortarse y por lo tanto variar de un individuo a otro.

La primera de estas etapas es la adolescencia temprana. Si la persona ha tenido un desarrollo normal, ésta se presenta con los primeros cambios biológicos, los cuales aparecen alrededor de los 11 o 12 años. En ésta etapa el individuo parece más un niño escolar que un adolescente pues aún es muy dependiente del núcleo familiar; la escuela constituye un foco importante de su atención y empieza a mostrar mayor interés por relacionarse con sus compañeros del sexo opuesto. Adicionalmente muestra preocupación por su aspecto corporal cambiante, ya sea porque está creciendo demasiado, porque no

crece, porque aparecen los caracteres sexuales secundarios o las primeras manifestaciones de una sexualidad adulta. Es durante los años de la educación secundaria en donde, cada vez más, los compañeros se convierten en las personas más importantes en su vida de relación.

La adolescencia media se ubica entre los 13 y 16 años de edad, que generalmente corresponden a la educación secundaria y media superior. Es durante éstos años que el proceso de pensamiento en el adolescente se vuelve más abstracto y menos concreto, ahora puede manipular ideas, comprender teorías y conceptos abstractos, concebir ideales e intereses a largo plazo y elaborar proyectos a futuro.

Durante esta fase, los cambios corporales que tienen gran impacto en las primeras etapas de la adolescencia se reelaboran y se replantea la sexualidad infantil. El adolescente busca el desprendimiento de los padres y trata de ser independiente. Sin embargo, aún no es capaz de organizar y conciliar su mundo interno con las exigencias del exterior, lo que le genera conflictos al tratar de adaptarse a ese mundo que no comprende. La sexualidad se aviva, se replantean los valores adquiridos en la infancia y la influencia de amigos adquiere relevancia.

Lo que el adolescente experimenta, en gran parte lo hace en relación al grupo, pero muchas veces se encuentra con una sociedad contradictoria que lo confunde y lo lleva a revelarse contra lo establecido, siendo ésta una manera de romper con el mundo infantil. Es entonces cuando la guía y orientación que el adulto pueda brindar al adolescente se hace mucho más necesaria pues los cambios que se experimentan se suceden tan rápidamente que el adolescente no logra comprenderlos y puede llegar a sentirse confundido.

La adolescencia tardía se remite más a la crisis de identidad. En este período el individuo tiene que realizar decisiones para su futuro y delimitar su identidad, la que se gesta sobre tres puntos básicamente: grupos, proceso de identificación y su esquema corporal. Esto se traduce en una serie de pares antitéticos, por lo que el adolescente necesita dar respuesta a una serie de sentimientos encontrados sobre su identidad como: ¿quién es y quién no es?,

¿quién quisiera ser y quién no quisiera ser?, ¿quién cree que debe ser y quién cree que no debe ser?, ¿quién puede ser y quién no puede ser?, De la manera como afronte y resuelva su “crisis de identidad”, se consolidará o no, como una persona que se conoce a sí misma y con una identidad propia.” 2)

Durante la adolescencia el individuo enfrenta una gran variedad de tareas que pueden afectar su futuro y el curso de su vida. Estos cambios ocurren en casi todos los aspectos, incluyendo las emociones. Es entonces cuando los adolescentes ponen a prueba sus sentimientos en relación a ellos mismos: para algunos, lo importante es consolidar el concepto que tiene de sí mismo; para otros, el proceso incluye el desarrollo de “sí mismo”.

Muchos de los adolescentes manejan estas cuestiones sobre sí mismo con poca dificultad y resuelven el conflicto con éxito, cuando pueden compaginar sus propias necesidades con las demandas sociales. Sin embargo, cuando existen conflictos no resueltos de etapas previas del desarrollo, éstos se actualizan y es probable que el adolescente recurra a conductas inadecuadas para resolver sus conflictos: quizá falle en el aspecto escolar, caiga en adicciones, conducta sexual inadecuada, aislamiento social, embarazos no deseados, conducta agresiva o problemas de adaptación de otra índole como la anorexia y la bulimia.

De cualquier manera, estas situaciones sobre la confianza en sí mismo, autonomía, iniciativa y laboriosidad dependen de su historia personal, de su desarrollo como individuo, de sus recursos, de sus fortalezas, de sus hábitos y formas de responder a situaciones estresantes.

Es en ésta etapa de la vida cuando se consolida la personalidad del individuo. El adolescente busca su autonomía y confronta los principios, la sociedad, la política y los valores. Es ahora cuando tiene la posibilidad de realizar una serie de decisiones de gran trascendencia como elegir con respecto a la escuela y a su vocación, la posibilidad de intimidad sexual, elección de una pareja y la eventual formación de su propia familia, para plantear y forjar lo que será su futuro como adulto dentro de la sociedad.

2. Esquivel Ancona, Fayne. *Orientación vocacional basada en instrumentos estandarizados*, p. 9.

Los cambios que se experimentan en esta etapa son de tal magnitud que tienen un efecto significativo en la vida de las personas. Así por ejemplo, dependiendo del contexto psicosocial y cultural, el adolescente podrá sentirse orgulloso, apenado, satisfecho o incómodo de su cuerpo de adulto, de su actuación y de sus valores y metas en la vida. Así, las reacciones emocionales y de aceptación de sí mismo dependen, en gran parte, de los patrones, valores y sentimientos acerca de su autoestima, de su sexualidad, de los estándares culturales y de la aceptación de sus compañeros y de su familia.

1.2 IDENTIDAD, INDEPENDENCIA Y CREATIVIDAD DEL ADOLESCENTE.

Es claro que durante la adolescencia los jóvenes se enfrentan a una gran variedad de tareas que pueden afectar su vida futura. Una de las tareas esenciales en esta etapa es la búsqueda de su identidad, del “ser yo”. Esta identidad que surge de una permanente comparación entre su pensamiento y lo que ve fuera, desde el momento que no vive aislado sino en relación con otros, que pertenece a una sociedad, a una cultura y a una familia, que esta en un barrio, en una ciudad, en un país y en un mundo; de la confrontación con sus padres, con sus profesores, con autores de libros, con líderes políticos, con ídolos de cine o televisión, con los conocimientos, con las informaciones, con el entorno geográfico, con los valores de la sociedad, etc.

La búsqueda de identidad se plantea en el campo físico, cognoscitivo, y en el desarrollo social y emocional. Comienza en la niñez, se intensifica en la etapa de la adolescencia y continúa durante toda la vida, condicionada siempre a los cambios del individuo y del medio.

La identidad es una de las mayores preocupaciones que subyace tras los cambiantes estados de ánimo de los adolescentes. Estos años de búsqueda de identidad, también suelen ser difíciles para los padres ya que con frecuencia la etapa de la adolescencia coincide con la edad media de los padres.

Mientras el adolescente lucha por establecer la identidad de su rol sexual, dominar sus capacidades vocacionales, prever metas a largo plazo, experimentar estilos de vida diferentes, aprender papeles dentro y fuera de la familia, los padres están luchando a su vez con cambios en su vida sexual, en la posición de su carrera, en las relaciones familiares, en la separación física que pronto realizará el adolescente. El conflicto de los padres con sus propias responsabilidades, con frecuencia provoca dudas en sí mismos y pérdidas en su autoestima, lo que los hace menos aptos para responder a las necesidades del adolescente. Por su parte, los adolescentes se rebelan contra los lazos que los unen a las generaciones de los mayores y sienten que los padres son un obstáculo, antes que una ayuda.

Durante éste período los jóvenes pueden explorar diferentes campos tratando de encontrar una concordancia entre sus necesidades personales, sus intereses, capacidades y valores. Si durante esta etapa de la vida el desarrollo físico y cognoscitivo, así como las habilidades y las expectativas sociales se suceden sin muchos tropiezos, los adolescentes pueden formarse una identidad estable, tienen éxito en sus elecciones personales respecto a las metas que persiguen, se sienten cómodos con los diferentes roles que tienen y confían en sus valores y actos, y en la aprobación de los demás de una manera realista.

Cuando el proceso de formación de la identidad no es adecuado, el resultado es una identidad confusa que impide que el joven se comprometa en su elección de vida, como resultado de la ausencia de dirección en la noción que tiene de sí mismo, así como de la confusión de roles, lo cual puede generar conflictos que podrían dar lugar a resultados potencialmente negativos, como abandonar la escuela o algún otro trabajo constructivo para dedicarse a la delincuencia o a alguna otra actividad menos lícita.

El psicoanalista Erik Erickson (1968), concibe a la adolescencia “como una moratoria, un tiempo donde las decisiones trascendentales se posponen mientras los diferentes elementos de la identidad se agrupan, un período durante el cual el individuo puede retroceder, analizar y experimentar con varios roles sin asumir ninguno”. 3)

Al establecer varios estados de identidad y correlación con otros aspectos de la personalidad, el psicólogo James E. Marcia (1979), sugirió la existencia de cuatro niveles de la formación de la identidad, los cuales no son permanentes pues cambian a medida que las personas se desarrollan. Esos niveles son los que a continuación se describen:

El logro de la identidad es el nivel más avanzado del desarrollo y resulta después de haber pasado el individuo por un período de exploración de alternativas y de realizar compromisos bien definidos.

3. Erickson, Erik H. *El ciclo vital completado*, p. 86

En la moratoria la identidad de la persona se encuentra en crisis, por lo que es un período de exploración de alternativas y los compromisos se forman sólo vagamente. La palabra *moratoria* significa un tiempo de demora concedido a alguien que no está listo para tomar una decisión o asumir una obligación.

En la identidad excluida, el adolescente persigue una meta ocupacional e ideológica, pero sus metas las escogen otros, que pueden ser los padres, los amigos o ambos. Los adolescentes con personalidad excluida no han experimentado una crisis porque aceptan sin criticar y permanecen firmemente comprometidos con los valores que le han sido preparados y entregados, generalmente por los padres.

Por último, los sujetos con identidad difusa no han experimentado una crisis de identidad, no se han comprometido con ninguna dirección definida en su vida, ni han pasado por un período de búsqueda, revaloración y consideración de alternativas. La difusión es la condición de identidad menos sofisticada del desarrollo, y suele ser una característica normal del inicio de la adolescencia. 4)

Muchos adolescentes, principalmente los que estudian una carrera universitaria tienen una larga moratoria, y no es sino ya entrada la etapa del adulto joven, cuando logran integrar su identidad. Estos jóvenes no sólo prolongan su dependencia hacia sus padres, sino también posponen decisiones en relación a la ocupación, el matrimonio y los valores en general.

El proceso de formar una identidad es considerablemente diferente en aquellos que, terminando la educación secundaria, entran de lleno al campo ocupacional en virtud de que tienen que realizar decisiones importantes a más temprana edad como es el encontrar un trabajo remunerado, o enfrentarse a una anticipada paternidad o matrimonio.

4. Esquivel Arcona, Iayne, Op. cit., pp. 11-12.

En la moratoria la identidad de la persona se encuentra en crisis, por lo que es un período de exploración de alternativas y los compromisos se forman sólo vagamente. La palabra *moratoria* significa un tiempo de demora concedido a alguien que no está listo para tomar una decisión o asumir una obligación.

En la identidad excluida, el adolescente persigue una meta ocupacional e ideológica, pero sus metas las escogen otros, que pueden ser los padres, los amigos o ambos. Los adolescentes con personalidad excluida no han experimentado una crisis porque aceptan sin criticar y permanecen firmemente comprometidos con los valores que le han sido preparados y entregados, generalmente por los padres.

Por último, los sujetos con identidad difusa no han experimentado una crisis de identidad, no se han comprometido con ninguna dirección definida en su vida, ni han pasado por un período de búsqueda, revaloración y consideración de alternativas. La difusión es la condición de identidad menos sofisticada del desarrollo, y suele ser una característica normal del inicio de la adolescencia. 4)

Muchos adolescentes, principalmente los que estudian una carrera universitaria tienen una larga moratoria, y no es sino ya entrada la etapa del adulto joven, cuando logran integrar su identidad. Estos jóvenes no sólo prolongan su dependencia hacia sus padres, sino también posponen decisiones en relación a la ocupación, el matrimonio y los valores en general.

El proceso de formar una identidad es considerablemente diferente en aquéllos que, terminando la educación secundaria, entran de lleno al campo ocupacional en virtud de que tienen que realizar decisiones importantes a más temprana edad como es el encontrar un trabajo remunerado, o enfrentarse a una anticipada paternidad o matrimonio.

4. Esquivel Ancona, Payne, Op. cit., pp. 11-12.

El ambiente del adolescente incluye personas, objetos y conceptos, y el impacto de los demás, es una fuerza importante que da forma al desarrollo individual. El producto de esta evolución personal será un concepto de sí mismo que no es estático, sino que cambia y se vuelve a evaluar, a medida que avanza hacia una consolidación de su identidad en un contexto en el cual las necesidades personales y la realidad social deben encontrarse en una relación estable o, de ser posible, en una congruencia armónica.

Por todo lo anterior, cuando se está frente a un adolescente no se debe pensar únicamente en su edad actual, sino que es una persona con una historia no sólo biológica sino también psicológica, social y cultural. Que su vida no termina a los 19 ni a los 25 años, que tiene un futuro, y por lo tanto, no sólo las cuestiones que le acontecieron antes de llegar a los diez años, sino también los eventos que le acontecen durante el proceso de la adolescencia, han de contribuir para que sea un adulto sano o un adulto con problemas.

Otro de los aspectos básicos en el proceso de desarrollo del adolescente es la separación de los padres, la búsqueda de su independencia. Esta independencia que va desde la simple toma de decisiones de la vida cotidiana hasta la autosuficiencia económica, social y psicológica necesita de dos elementos importantes: la aceptación y colaboración de los padres y el desarrollo de un sentido de sí mismo estable y sólido llamado identidad por parte del adolescente.

Una de las principales funciones del desarrollo del adolescente es independizarse de su familia. Por desgracia, los medios para lograrlo no siempre son claros para él o para sus padres. Ante todo, uno y otro albergan sentimientos ambivalentes. Algunos padres se han formado sus estilos de vida en torno a la familia, saben que los jóvenes no tardarán en encontrar otra persona que será el centro de su dependencia emocional, pero al mismo tiempo no quieren que se desliguen de ellos. A muchos padres les preocupa no saber si sus hijos realmente están listos para afrontar las duras realidades de la vida y lo mismo les sucede a los jóvenes. Al mismo tiempo que los jóvenes desean independizarse y afrontar solos el mundo, les inquieta la idea de fracasar en su intento.

La forma en que los adolescentes buscan la independencia y la facilidad con que resuelven los conflictos relacionados con convertirse en adultos, dependen en gran medida, de la relación entre padres e hijos.

La psicóloga Diana Baumrind (1971), identificó tres estilos de crianza de los padres y describió los patrones característicos de comportamiento de los hijos criados en los tres estilos, los que a continuación se describen:

Los padres autoritarios valoran el control y la obediencia ciega, tratan de moldear a los hijos según un estándar de conducta y los castigan cuando se salen de dicho patrón. No se creen obligados a explicar sus acciones o exigencias, se mantienen más alejados de los hijos y son menos afectuosos que otros padres. Sus hijos tienden a ser más descontentos, retraídos y desconfiados.

Los padres permisivos valoran la expresión de los niños por sí mismos y la autorregulación, exigen poco y permiten que los hijos controlen sus propias actividades. Consideran que deben ser un apoyo para sus hijos y no modelos o fijadores de normas, explican las razones de las pocas reglas familiares que existen, consultan las decisiones con sus hijos y casi nunca los castigan. Estos padres no controlan, no exigen y son relativamente cálidos. Sus hijos tienden a ser inmaduros, tienen menos control y son menos exploradores.

Los padres democráticos respetan la individualidad del hijo, pero al mismo tiempo le inculcan los valores sociales, dirigen sus actividades de manera racional. Son amorosos y exigentes; su comportamiento es coherente y respetan las decisiones independientes de los hijos, pero también son firmes en el acatamiento de las normas y en la imposición de castigos moderados. Explican las razones de su posición y animan a los hijos a mantener la comunicación verbal. Es evidente que sus hijos se sienten seguros al saber que son amados y al conocer lo que se espera de ellos. 5)

La adolescencia es un período de la vida en que tanto el individuo como la sociedad han de coincidir en un entendimiento: por una parte el adolescente debe madurar afirmándose como ser humano independiente y por otra, debe descubrir cuáles son los compromisos que tiene con la sociedad y aprender a cumplirlos de manera satisfactoria; debe adoptar los comportamientos propios de los roles a efectuar empleando los recursos de su sociedad para llevar a cabo esos cometidos.

El proceso por el cual el adolescente se prepara para el futuro aprendiendo los valores, aptitudes, capacidades y motivación se denomina socialización, y es mediante este proceso que el adolescente adquiere los elementos necesarios para consolidar su independencia.

La familia es el agente de socialización principal, a partir del cual el adolescente adquiere su estilo de vida único. Para funcionar efectivamente en sociedad, ha de adquirir ciertas motivaciones, actitudes y habilidades de trato con los demás. Las expectativas recíprocas de los roles basados en el status determinan el comportamiento de cada uno de los miembros de la familia entre sí. Los niños y los adolescentes aprenden de diversas situaciones familiares a cumplir con lo que los demás esperan de ellos y comparten las obligaciones de los roles.

Es claro que existen diferencias entre los jóvenes acerca de sus motivaciones para llevar a cabo sus deberes, su capacidad para desempeñar los diversos roles y su predisposición para responder de determinada manera.

En la búsqueda de su propia identidad, el adolescente tiende a separarse emocionalmente de sus padres y transfiere algo de ese afecto a sus amigos. Aquéllos que fallan en esa tarea y permanecen emocionalmente dependientes de sus padres, por lo general tienen una identidad excluida.

Otros adolescentes logran separarse emocionalmente de los padres, pero fallan en ser responsables y autónomos porque realmente no son independientes. Por ello, se apegan demasiado a los compañeros y cuando eso sucede, la distancia emocional puede estar

acompañada de un pobre aprovechamiento escolar, experiencias sexuales tempranas y de riesgo en el uso de drogas.

Idealmente el adolescente no debe estar estrechamente ligado al núcleo familiar, pero tampoco totalmente distanciado. Lo conveniente, es un balance entre estas dos posiciones hasta que el joven logre su proceso de independencia.

El adolescente que es capaz de establecer su individualidad permanece ligado a los padres pero no depende totalmente de ellos; responde a las necesidades y deseos de sus progenitores, pero es capaz de ser autónomo. Es decir, el adolescente al que se concede autonomía permanecerá en relaciones estrechas con sus padres, a la vez que irá desarrollando su propia independencia.

La familia desempeña una función de gran importancia en la adquisición de la independencia e identidad personal. Si se educa favoreciendo la autoestima y el sentido de sí mismo, la percepción positiva y la relación gratificante y comprensiva con los padres se favorece, y si además el grupo de amigos brinda apoyo, al mismo tiempo que se satisfacen las necesidades sociales y emocionales, es posible la autonomía, la exploración de los valores culturales, la creación de una identidad propia y el logro de independencia.

Otra característica de la adolescencia es la creatividad.

La creatividad es más que un talento o don especial que sólo ciertos individuos poseen, es por definición una característica inherente que distingue al ser humano. Gracias a ella, la humanidad ha sido capaz de progresar en todos los ámbitos y fundar grandes culturas y civilizaciones. Pero también a través de ella el hombre ha elaborado objetos y realizado actos que atentan contra la dignidad humana.

El término creatividad tiene su origen en la raíz latina *creare*, la cual significa: engendrar, producir, crear, dar a luz.

Además de describirse como una característica propia del ser humano que puede ser desarrollada a distintos grados, se identifica como un elemento aplicable a un sinnúmero de situaciones y circunstancias de la vida misma.

La creatividad debe pasar de ser un simple proceso a ser un elemento práctico de la vida de todo individuo, una actividad mediante la cual se produzca algo nuevo y valioso, una capacidad para encontrar mejores modos de hacer las cosas, para detectar y solucionar de manera adecuada problemas en una realidad social concreta. No basta sólo la intención o el deseo para traer algo a la existencia. La imaginación se queda en la mente del individuo; el verdadero acto creativo es aquel que se concluye, se termina, se finaliza y que además trae consigo un efecto de utilidad.

La adolescencia se caracteriza por ser una de las etapas de la vida de mayor creatividad por lo que ese potencial creador debe ser apoyado y estimulado brindándole las oportunidades necesarias para su desarrollo y expresión pues si no se encausan adecuadamente las capacidades creativas de los adolescentes será muy probable que éstos utilicen esa capacidad para realizar acciones poco lícitas que atenten contra su propia persona, afectando como consecuencia a su familia y comunidad.

Es por ello que se debe apoyar y orientar al adolescente en el conocimiento y desarrollo de sus distintas capacidades y habilidades que lo lleven a ser cada vez más creativo. Ahora bien, el desarrollo de las habilidades cognoscitivas dependerá de la disposición del adolescente para mantener una respuesta activa en cualquier tarea y dada la complejidad de los diferentes campos en que actúa el ser humano, puede hablarse de diferentes tipos de habilidad.

La base para lograrlo se encuentra en su proceso cognoscitivo, fundamentalmente en la capacidad de percibir, asimilar y retener la información. En la competencia para evocar, discriminar, seleccionar y organizar la información retenida; así como la actitud tanto para observar y cuestionar o dudar de lo evidente, como para imaginar o crear alternativas de

explicación o solución que puedan ser aplicadas en la vida de manera cotidiana, lo que también implica la capacidad de asombrarse o de sentir.

De esta manera, el empleo consciente de cualquiera de sus habilidades, le permitirá al adolescente organizar y desarrollar mejor su aprendizaje y hacer de éste una experiencia única y personal que le ayudará a conocer su entorno y formar su personalidad.

Las capacidades se desarrollan a partir de la experiencia social, mediante la transmisión de conocimientos y modos de actuar. A medida que el individuo se apropia de los conocimientos y habilidades con éxito, sus capacidades se van concretizando en su actividad creadora y transformadora, en los instrumentos, en la ciencia, en la cultura, en la tecnología, etc.

Los adolescentes altamente creativos suelen ser más espontáneos, tienen mayor confianza en sí, muestran mayor independencia, dominio, autonomía y falta de convencionalismo. Así mismo, tienen más ambiciones e impulsos y pueden funcionar de manera más eficiente, tanto en un ambiente altamente estructurado, como en un ambiente de fuerte frustración y tormento.

Todas estas características que presentan los adolescentes creativos deben ser encaminadas adecuadamente al logro de objetivos positivos, pues estas mismas características si no se controlan y encauzan pueden llevar al adolescente a realizar acciones altamente peligrosas tanto para él mismo, como para la sociedad de la que forma parte.

Por tal motivo, es fundamental que el adolescente sea escuchado, que tenga voz y un lugar dentro de los valores sociales vigentes en su familia, escuela, grupo de amigos y su comunidad. Así mismo se hace necesario que tanto padres como profesores, con quienes mantiene estrecha relación el adolescente lo ayuden a identificar, ejercitar y encauzar sus habilidades y capacidades intelectuales para mejorarlas, que estimulen su capacidad crítica y reflexiva para que utilizando su creatividad sea capaz por sí mismo de enfrentar y resolver las grandes o pequeñas dificultades con las que habrá de encontrarse a lo largo de

su vida. “Para actuar de modo creativo, niños y adolescentes deben confiar en los demás. Y saber que le seguirán aceptando, incluso si fracasa en algo”. 6)

6. Clemen, Harris y Reynold Bean. *Cómo desarrollar la autoestima en los niños*, p. 21.

1.3 AUTOESTIMA Y RESILIENCIA EN EL ADOLESCENTE

La autoestima es la valoración, sentimiento y respeto que cada individuo tiene acerca de sí mismo.

La autoestima se forma desde el nacimiento, o tal vez antes, ya que el hecho de que el niño se sienta deseado por sus padres le va a dar la posibilidad de sentirse esperado y querido. De lo contrario, el niño crecerá con un sentimiento de rechazo y baja estima. Es en el núcleo familiares donde el niño adquiere las bases que necesita para una autoestima elevada, pues es allí donde el individuo empieza interactuar con otras personas que le proporcionarán experiencias y comunicaciones.

A través de estas primeras comunicaciones y experiencias el niño se empieza a formar una imagen de sí mismo y a asimilar el concepto que los otros le transmiten.

Corresponde a los padres ayudarle al niño a crear un sentido de confianza personal dentro del marco familiar y sociocultural. Esto le ofrecerá un sentimiento de ser aceptado, de ser el mismo y de convertirse en la persona que los demás sienten y confían que llegará a ser.

Durante la infancia, y más tarde en la adolescencia será el medio ambiente familiar el que ayudará a reafirmar su autoestima, lo que le permitirá sentirse apto para la vida, o con una autoestima inadecuada que lo haga percibirse incapaz de enfrentar el futuro y lograr sus metas.

Todas las personas necesitan el reconocimiento de su valor para obtener una autoestima elevada, pero es durante la adolescencia que se convierte en deseo fundamental ser aceptado por los demás, pues en esta etapa la autoestima se debilita ya que la imagen corporal cambia y se da la confusión de roles.

En esta etapa el adolescente cuestiona, rechaza, pregunta y necesita que los adultos le ayuden a valorar sus logros para sentirse bien como persona, para aceptarse a sí mismo

con su cuerpo, con sus afectos y con sus ideas a fin de fortalecer su posición personal y su autoestima.

Los adolescentes con autoestima elevada tienen confianza en sus capacidades, se expresan con libertad, se aceptan como son, se aprecian así mismos y a los demás, son más flexibles y adaptables y tienen mayor éxito académico.

En la medida que el adolescente se conozca y se acepte, estará más satisfecho y tranquilo y tendrá la posibilidad de interactuar más constructivamente con otros logrando más y mejores metas.

Una adecuada autoestima se asocia con un reconocimiento de cualidades y defectos y una mayor conciencia de los alcances y limitaciones para luchar y obtener mejores condiciones de vida.

En diversos momentos los adolescentes hacen una evaluación cuidadosa de ellos mismos, comparando no sólo las partes de su cuerpo, sino también sus habilidades motoras, sus capacidades intelectuales y sus talentos y habilidades sociales con las de sus compañeros y sus ideales o héroes. Si la evaluación es negativa, puede dar por resultado una conducta confusa y una baja autoestima.

Los adolescentes con baja autoestima desarrollan con mayor frecuencia sentimientos de aislamiento y soledad. A menudo se sienten tensos en las situaciones sociales, lo que les hace más difícil comunicarse con los demás. Además, suelen manifestar diversos síntomas de mala salud emocional como: alto grado de ansiedad y estrés, abuso de drogas, embarazo precoz, etc.

En ocasiones los adolescentes con baja autoestima tratan de compensar y superar el sentimiento de minusvalía construyendo una fachada falsa para convencer a los demás que son valiosos. Pero esa actuación constante es una presión; fingir confianza, amistad y afecto cuando se siente justo lo contrario puede llegar a crearles una verdadera tensión.

Los adolescentes con baja autoestima son vulnerables a la crítica, al rechazo o cualquier hecho de la vida diaria que haga evidente su inadecuación o incompetencia. Pueden perturbarse profundamente cuando otras personas se burlan, los amonestan, los insultan o tienen una mala opinión de ellos. Entre más vulnerables se sienten, mayores son sus niveles de ansiedad. Esto los hace sentirse torpes e incómodos en las situaciones sociales y por ello es que siempre que pueden evitan la vergüenza.

Desde el punto de vista psicológico, quienes tienen una autoestima baja adoptan patrones desviados de conducta para reducir los sentimientos de rechazo. De hecho, en ocasiones la delincuencia es un intento por compensar la baja autoestima. Sin embargo, al hacer que su conducta iguale su baja autoestima el adolescente sólo confirma el propio rechazo personal.

Así pues, los sentimientos positivos hacia la persona misma sólo pueden crecer en un ambiente de libertad, en donde se reconozcan y respeten las diferencias individuales, en donde se digan las cosas tal como son y donde se escuche a la persona sin prejuizar o enjuiciar.

En este sentido, corresponde a los adultos que están en contacto con los adolescentes y que de algún modo ejercen cierto grado de influencia sobre los mismos, propiciar un ambiente enriquecedor donde el adolescente se sienta realmente estimado, necesario y amado, y en donde se reconozcan sus cualidades, sin olvidar que educar es saber poner límites e impartir disciplina y orden sin dejar de demostrar cariño y apoyo.

Ahora bien, si la autoestima se aprende, se puede también cambiarla y volverla más positiva ayudando con ello al adolescente no sólo a reconocer sus debilidades y limitaciones, sino principalmente a identificar recursos, fortalezas, habilidades y posibilidades que hay dentro y fuera de sí mismo, y aprender a emplearlas adecuadamente para conseguir su desarrollo, lograr sus metas y superar sus dificultades.

Otro punto a considerar en la adolescencia es el grado de resiliencia que se manifiesta en el individuo, el cual puede ser un factor de protección importante para cimentar un sentido de seguridad y confianza en el adolescente al activarse no sólo durante circunstancias desfavorables, sino además promoviéndola en condiciones normales de desarrollo.

De origen latino, resiliencia viene del verbo *resilio*, que significa saltar hacia atrás, rebotar, repercutir. “Es recuperarse, ir hacia adelante tras una enfermedad, un trauma o un estrés. Vencer las pruebas y las crisis de la vida, es decir, resistirlas primero y superarlas después, para seguir viviendo lo mejor posible” 7)

Se dice que el concepto de resiliencia es tan antiguo como la misma humanidad pues tiene que ver con la capacidad de supervivencia del ser humano que se ha manifestado en todas las etapas históricas del mundo. No obstante, es hasta muy recientemente que el término ha sido utilizado por la ingeniería y la mecánica para referirse a la característica que tienen ciertos materiales empleados en la construcción, de recobrar su forma inicial, después de haber sido sometidos a presiones deformadoras.

Por analogía, en las ciencias humanas se comenzó a utilizar esta palabra para designar la “capacidad que tienen niños, adolescentes, adultos o familias, para actuar correctamente y tener éxito pese a las circunstancias adversas que los rodean, para recuperarse después de vivir eventos estresantes y reasumir con éxito su actividad habitual” 8)

Las investigaciones sobre resiliencia que en su mayoría han tenido lugar principalmente en países de Estados Unidos y en menor escala en países del resto del mundo como África, Colombia, Chile, Perú, Tailandia, Vietnam, etc., parten de creer en la capacidad de los seres humanos para lograr cambios positivos en su propia conducta y en su medio a pesar de las condiciones y circunstancias negativas que los rodean.

7. Manciaux, Michel y Tomkiewicz. *La resiliencia: resistir y rehacerse*, p. 50.

8. Puerta de Klinkert, María Piedad. *Resiliencia. La estimulación del niño para enfrentar desafíos*, p. 12.

Uno de los datos más relevantes que arrojaron dichos estudios realizados desde 1988, fue que al menos un 50%, y en ocasiones hasta un 70% de los niños y jóvenes que crecieron en condiciones de alto riesgo, llegaron a ser socialmente capaces aunque estuvieron expuestos a una tensión severa y no lograron sobreponerse del todo ante algunos obstáculos que les impidieron alcanzar el éxito. Así mismo, estos estudios no sólo sirvieron para identificar las características de estos jóvenes “resilientes”, sino que documentaron las características del ambiente familiar, escolar y de la comunidad, lo cual facilitó el hecho de que pudieran manifestar su capacidad de resiliencia.

Las investigaciones sobre resiliencia demuestran la importancia de darle al desarrollo humano un sitio prominente en todo lo que se refiere al campo de la prevención, de la educación, y del desarrollo de los jóvenes adolescentes porque está orientado a la condición humana y responde a las necesidades básicas de afecto, relación, respeto, retos y estructura que llevan al individuo a participar de una manera significativa en el sentido de pertenencia y poder que le ayudará al adolescente a comprender el significado de la vida lo cual le permitirá al adolescente alcanzar un sentido de seguridad y confianza en sí mismo para resolver adecuadamente situaciones problemáticas.

Los mensajes que proyectan las expectativas que se tienen de las personas, comunican no sólo una orientación sólida, sino también estructuras y metas a seguir, transmitiendo en esta forma la certeza que se tiene de la resiliencia que existe en los adolescentes, en donde en vez de detectar problemas y defectos y la patología que hayan tenido que sobrellevar para mejorar su salud y curar sus heridas, se identifican las fortalezas y ventajas con que cuentan. Además, proporciona una base lógica para limitar la atención a las ciencias sociales y de comportamiento desde el punto de vista de la fortaleza innata de los adolescentes, de sus familias, sus centros educativos y sus comunidades.

Al revisar estas fortalezas y al estar convencidos de que todos los individuos las tienen, al igual que capacidad de cambio, se proporciona al campo de la prevención, de la educación, y del desarrollo de los adolescentes, no solamente un sentido claro de dirección, acerca de lo que “si funciona”, sino que sugiere que no se deben identificar únicamente riesgos, ya

que ésta es una práctica que estadísticamente debilita, estigmatiza y daña no solo a los adolescentes, sino también a sus familias y a las comunidades, y que además perpetúa los estereotipos y el racismo.

Por tanto, todo individuo debe estar convencido de que posee una resiliencia innata en el campo del optimismo y que cuenta con las posibilidades indispensables para sentirse motivado y salir delante de cualquier situación problemática que la vida le presente.

Uno de los factores que más contribuyen a desarrollar la resiliencia en adolescentes con problemas, es el tener grandes expectativas de lo que pueden lograr, ya que si interiorizan lo que se espera de ellos, esto los motiva y les da la posibilidad para superar riesgos y situaciones adversas.

La deducción más importante que se desprende de las investigaciones sobre resiliencia y cómo practicarla, es la formación de personas socialmente competentes que tengan conciencia de su identidad y utilidad, que puedan tomar decisiones, establecer metas y creer en un futuro mejor, satisfacer sus necesidades básicas de afecto, relación, respeto, metas, poder y significado, que debe ser el enfoque más importante que cualquier programa de desarrollo de jóvenes debe tener.

Teniendo en cuenta que la familia es el primer grupo humano con el cual establece contacto todo individuo, es fundamental que exista una aceptación y ayuda incondicional entre sus miembros para generar procesos de resiliencia en cada uno de ellos. En éste sentido resulta importante guiar a las familias en el manejo adecuado de su dinámica tanto interna como externa generando en cada uno de sus miembros confianza y seguridad para que realmente puedan convertirse en apoyo y ayuda para sí mismos, y de ésta manera sean capaces de superar los problemas a que puedan enfrentarse, tanto de manera individual como grupal.

CAPÍTULO 2

EL ADOLESCENTE Y SU FAMILIA.

2.1 CONCEPTO Y TIPOS DE FAMILIA

Desde el punto de vista sociológico la familia es un grupo social considerado como la unidad básica de la sociedad pues lleva a cabo funciones indispensables para la existencia, mantenimiento y continuidad de cualquier sociedad.

Tiene su origen en el matrimonio pues integra del esposo, la esposa y los hijos nacidos de su unión, sus miembros se mantienen unidos por vínculos legales, por derechos y obligaciones así como por un conjunto de sentimientos como el amor y el respeto, entre otros.

Las formas de parentesco por las que se liga a la familia son por lazos de sangre (consanguinidad) y de matrimonio (afinidad).

La familia es la unidad básica de la sociedad que apoyada por otras instancias como la institución educativa, es responsable entre otras cosas de dar seguridad y de transmitir la cultura y los valores a las nuevas generaciones. Es el grupo primario donde el individuo inicia su proceso de socialización pues en ella aprende a relacionarse y se prepara para mantener relaciones sociales con grupos más amplios y heterogéneos.

Además de cuidar y proteger al sujeto durante su largo periodo de dependencia, también le proporciona una identidad a partir de la cual podrá hacerse reconocer ante los demás como hijo de personas que ya tienen una posición social en el ámbito en que se desenvuelven.

En las sociedades tradicionales los lazos familiares eran muy importantes para definir el futuro de los hijos pues, dependiendo de la filiación se tenían mayores o menores posibilidades de ascenso y estabilidad social. En las sociedades modernas, la familia y el

apellido siguen siendo influyentes en la movilidad social del individuo, pero también es cierto que actualmente se puede lograr una movilidad social a través de grupos no familiares que están ligados a la escuela, las instituciones y centros de trabajo. La idea es que en la sociedad moderna predominen los méritos propios para ascender o mantener una posición social y no los lazos de filiación familiar.

En las sociedades modernas donde prevalecen las relaciones superficiales y anónimas y cada quien vigila por su propio interés, la familia, como grupo primario, actúa creando un espacio donde se puede desarrollar la vida privada e íntima del individuo, donde se puede encontrar la estabilidad emocional y lograr el descanso necesario para incorporarse a las exigencias de la vida cotidiana.

En el ámbito familiar el niño y el adolescente hacen suyas, por medio de la imitación y el trato diario, conductas que observan en los padres, siendo así como niños y adolescentes aprenden a socializar, tanto de manera positiva como negativa.

Las concepciones sobre el concepto de familia y su papel en la sociedad han variado a través del tiempo, pero su esencia de constituir el principio de las sociedades no deja de ser importante.

En México, la familia juega un papel fundamental, aunque como institución esté en crisis, porque quizá desde un punto de vista sociológico en ella se puedan encontrar explicaciones adecuadas a muchos de los problemas de la sociedad mexicana actual. El grado de deterioro de la familia, o la transformación de la vida cotidiana y de las relaciones entre sus integrantes, impulsan a cuestionarse sobre las funciones de la familia y su influencia en las comunidades.

En el núcleo familiar también se producen situaciones de conflicto puesto que es un espacio donde se ejercen relaciones de poder y donde las desigualdades sociales se manifiestan en las interacciones concretas de sus miembros. La falta de trabajo, el despido injustificado o la imposibilidad de comprar el bien deseado son situaciones generadoras de tensión que

vienen a desahogarse, a veces de forma violenta, en el núcleo familiar provocando divorcios, separaciones, homicidios, alcoholismo, drogadicción y otros fenómenos sociales.

Sin descartar la influencia de otros factores como el psicológico, el ambiente social o la situación económica, resulta pertinente reflexionar en cómo, tanto de manera directa como indirecta, es la dinámica familiar principalmente la que determina actitudes, puntos de vista y creencias muy específicas en cada uno de los integrantes de la familia. De igual modo, tanto el conflicto que se presenta en las familias, como su resolución, dependen también de la interacción que se da entre sus miembros.

Las repercusiones que sobre el adolescente tiene la dinámica familiar suelen ser de diversas modalidades, dependiendo del tipo de familia en la que se desarrollen.

Según la psicóloga Pick de Weiss (1991), existen los tipos de familia que a continuación se describen:

La familia rígida.- Este tipo de familia no permite nuevas reglas. Tiene muchas dificultades en el momento en que el crecimiento y el cambio son necesarios, ante nuevas necesidades insisten en mantener los modelos anteriores de interacción, son incapaces de aceptar que sus hijos han crecido y que tienen nuevas necesidades; es por ello que a los adolescentes no les queda otra salida que someterse, con toda la carga de frustración que esto implica, o rebelarse en forma muy drástica y destructiva.

La familia sobreprotectora.- En este tipo de familia se observa un alto grado de preocupación por brindar toda clase de protección y bienestar a sus miembros, al grado de hacer esfuerzos desproporcionados por darles todo lo que desean. La sobreprotección retrasa el desarrollo de la autonomía, de la competencia y del crecimiento del adolescente, dando por resultado que el joven se convierta en un ser indefenso, incompetente e inseguro.

La familia amalgamada.- En estas familias la felicidad depende de hacer todas las actividades juntos, impidiendo con ello todo intento de individuación. Es difícil para el

adolescente vivir este tipo de situación ya que él necesita privacidad e independencia, pero sus deseos de lograrla resultan amenazadores para los demás miembros de la familia.

La familia evitadora de conflictos.- Estas familias tienen muy baja tolerancia al conflicto y a la presión, siendo personas con poca autocrítica no aceptan la existencia de problemas, y por lo tanto, no permiten el enfrentamiento y la solución de los mismos. Los jóvenes no aprenden a tratar ni a negociar las situaciones conflictivas y con frecuencia son los hijos adolescentes los que al llegar a cierto límite no aguantan más la represión y explotan, causando una crisis familiar totalmente sorpresiva.

La familia centrada en los hijos.- En este tipo de familia los padres no pueden enfrentar sus conflictos como pareja por lo que desvían la atención hacia los hijos, dependiendo de éstos la estabilidad de la pareja. El medio ambiente que crea este tipo de familia le impide crecer al adolescente y lo vuelve dependiente, pues al separarse rompería el equilibrio familiar.

La familia con un solo padre.- En el caso de familias con un solo padre es usual que uno de los hijos adopte el rol de la pareja ausente. Así, el adolescente que juega un rol diferente al que le corresponde, no puede vivir su propia etapa, comportándose entonces como un adulto lleno de problemas y responsabilidades y existe la posibilidad de que cuando realmente sea adulto regrese a vivir la juventud extemporáneamente.

La familia pseudo-democrática.- Es aquella en donde los padres son incapaces de disciplinar a los hijos y, con la excusa de ser flexibles, no logran establecer los límites necesarios permitiendo que los hijos hagan lo que deseen. El símbolo de autoridad es confuso, el adolescente se manifiesta con una competitividad desmedida, destructiva y sin límites.

La familia inestable.- En este tipo de familia las metas son inseguras, difusas, no se planean sino que se improvisan. El adolescente se vuelve inseguro, desconfiado, temeroso y experimenta gran dificultad en el desarrollo de su identidad. Conforme las necesidades del

adolescente se transforman, nuevas formas de relación, comunicación y transacción deben crearse en el medio familiar, facilitando así la adaptación de las relaciones familiares ante la independencia y la búsqueda de la identidad de los adolescentes. 9)

El periodo de la adolescencia en la familia se caracteriza por los cambios de las estructuras al interior de ésta, como parte de las transformaciones física, mental y social del adolescente. Entre los cambios que aparecen en los aspectos psicofisiológicos y psicoafectivos del adolescente, se encuentran la hipersensibilidad o inestabilidad emocional, la evolución de los procesos intelectuales, la aparición del pensamiento abstracto, el interés por la observación de sí mismo, el gusto por realizar actividades grupales que reafirmen su identidad sexual, alimenten su autoestima y le permitan encontrar el sentido de la vida.

Así también, los continuos cambios que sufre el impulso, la conducta, la inteligencia, y las relaciones interpersonales y sociales del adolescente significan una fuente de aprendizaje y una oportunidad de fortalecimiento y crecimiento.

El adolescente medio elabora una concepción de sí mismo en relación con el mundo, donde abarca a sus padres, al hombre en general, a la naturaleza, a la sociedad y a las instituciones. Por lo tanto, la conducta del adolescente no es sólo el resultado de su personalidad y de la etapa por la que está atravesando, sino un reflejo de la interacción y de la comunicación; de las metas y actividades compartidas; de las actitudes y valores; del status que posee la familia y del rol que juega cada miembro de la misma. Es decir, depende de la dinámica familiar, entendida ésta como las relaciones positivas o negativas que se establecen a nivel interno entre los integrantes de la familia, y que sin duda pueden influir de manera importante en el comportamiento, en la motivación y en la comunicación de cada uno de los miembros de la familia.

9. Pick de Weiss, Susan y Elvia Vargas T. *Yo, adolescente*, pp.51-53.

Es importante resaltar que como resultado de la observación de personas que de manera cotidiana trabajan con adolescentes (profesores, psicólogos y orientadores, entre otros), los tipos de familia que con mayor frecuencia se encuentran son la familia evitadora de conflictos y la familia sobreprotectora, de hecho se da una combinación de ambas pues generalmente los padres que tuvieron una niñez con carencias económicas procuran proporcionarles a sus hijos más de lo necesario, sobre todo en el aspecto material, por lo que los adolescentes creen que merecen todo y no aprecian el esfuerzo que los padres hacen para brindarles lo que creen que requieren para cumplir las actividades que en ese momento les ocupan, así cuando los adolescentes presentan mala conducta, bajas calificaciones, irresponsabilidad o problemas de alcoholismo, entre otros, los padres se niegan a aceptar el problema culpando casi siempre a todos menos así mismos, y no se dan o no quieren darse cuenta, que en muchas ocasiones los problemas son generados por su tendencia a sobreproteger a sus hijos.

2.2 IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN Y MOTIVACION EN LAS RELACIONES FAMILIARES.

Comunicar significa poner en común entre dos o más personas conocimientos, sentimientos o emociones.

“Es un proceso por medio del cual se transmiten significados de una persona a otra. Para los seres humanos esto es fundamental en cuanto la sociedad se funda en la capacidad que tiene el hombre para transmitir sus intenciones, sentimientos, sabiduría y experiencia, de persona a persona; y es vital, en tanto la posibilidad de comunicación con los otros, aumenta las oportunidades individuales para sobrevivir” 10)

Para que el proceso de la comunicación se realice se requiere de la presencia de un emisor que es la persona que desea comunicar algo, y por lo tanto, quien inicia el proceso de la comunicación; un receptor que es la persona que recibe e interpreta el mensaje enviado por el emisor; y además se requiere que ambos, emisor y receptor compartan el mismo código para que pueda haber retroalimentación.

El ser humano es dependiente durante toda su vida, pero de manera especial, durante sus primeros años de vida requiere del cuidado y protección de sus padres para la satisfacción de sus necesidades, tanto físicas como emocionales. Es en esta primera relación con la madre, el padre y los hermanos donde el individuo desarrolla su capacidad de comunicación, modela su conducta y aprende a expresar su afecto. A partir de los mensajes verbales y no verbales, emitidos por los diferentes miembros de la familia, el individuo aprende a desarrollar sus propios valores, adquiere un lenguaje y las formas elementales de comportamiento, lo cual le permitirá comunicarse y posteriormente acceder a la vida social.

10. Gómezjara, Francisco. *Sociología*, p 353.

El lenguaje juega un papel fundamental en la socialización familiar, pues mediante él se percibe el entorno social, las cosas, las personas y los sucesos. Con el lenguaje el individuo comienza a conformar su mundo, y a su vez este mundo mediante el lenguaje con quien se relaciona, lo conforma también. Es decir, al tiempo que aprende normas y valores aprende también cómo desarrollarlas, cómo actuarlas. De allí la importancia que para siempre tendrá en las personas el lenguaje.

“De un estado dependiente de necesidad y protección de la familia, el adolescente progresa adquiriendo independencia, conforma su carácter y es capaz de emitir juicios valorativos sobre las personas y las circunstancias. Esto se logra poco a poco a través de la diaria convivencia con los miembros de la familia y en la comunicación con otros niños y adultos”. 11)

Mediante las relaciones con los otros: hermanos, vecinos, amigos, compañeros, etc., el adolescente aprende a reconocerse y adquiere conciencia de sí mismo y de los demás. Descubre que es igual y al mismo tiempo diferente. Pues si bien es cierto que comparte muchos rasgos físicos y culturales con las demás personas, también es cierto que tiene sus propias características que lo hacen único e irrepetible.

Las personas se hacen unas a otras a través de sus relaciones. Son producto y a la vez productoras de su realidad social, la que hacen comunicándola y actuándola sobre individuos y objetos. Estas relaciones implican comunicación.

Comunicándose con los otros las personas reconocen, confirman o descubren quiénes son. Pero sobre todo reconocen que no están solos, que “yo” y los “otros” constituye el “nosotros” comunicándose. Que sólo de esta forma se puede existir, que la soledad o el aislamiento sólo pueden ser momentáneos porque su permanencia en cualquier ser humano implica, no sólo perder su sociabilidad, sino también su humanidad.

11. Guevara González, Cesar. *Individuo y sociedad*, p. 113.

Reconociendo a los “otros” es como se puede tener conciencia de ellos, de su constitución física, de sus preocupaciones y temores, de sus alegrías y tristezas. De esta manera la constitución del “yo” es indisociable de la relación con el “otro”.

Es la familia la que le brinda al individuo lo necesario para crecer, desarrollarse y comunicarse. Con base en los valores y pautas de interacción de cada sociedad, la familia crea sus propias normas y patrones de conducta que permiten a cada uno de sus miembros expresar su afecto, tomar decisiones, comunicar sus necesidades y adquirir un sentido de identidad y de pertenencia, con el fin de lograr confianza y seguridad para actuar.

En todas las etapas de la vida la familia ejerce una gran influencia sobre la conducta y la forma de pensar del individuo, pero es en la primera infancia cuando la influencia es mayor, por lo que se debe procurar que dicha influencia sea positiva pues posteriormente la adolescencia se cimentará sobre ese tipo influencias y de ello dependerán las relaciones familiares. En esta influencia tendrán un gran peso específico la profesión de los padres, sus actitudes e intereses, su posición económica, etc., pero principalmente el clima familiar que prevalezca entre sus miembros. Algunos estudios parecen demostrar que los adolescentes que gozan de mayor comunicación y contactos más íntimos con sus padres han de afrontar menor número de problemas de adaptación y sus probabilidades de fracaso son más reducidas.

Cada uno de los momentos por los que atraviesa el desarrollo de las relaciones familiares presenta una serie de desafíos diferentes por lo que se hace necesario buscar continuamente nuevos y adecuados patrones de relación que permitan seguir manteniendo la comunicación y el equilibrio familiar.

Siempre es importante fijar límites a la conducta de cada integrante de la familia para poder mantener el respeto necesario ante el status de autoridad, por lo cual se debe procurar que cada integrante de la familia asuma de manera responsable y correcta la función o papel que le es propia, con el fin de no invadir roles que no le corresponden.

Es necesario que tanto los padres como los adolescentes aprendan a comunicar sus sentimientos y a expresarlos de manera positiva y no agresiva utilizando un lenguaje preciso y congruente tanto de manera verbal como no verbal, con el fin de evitar los obstáculos que tanto dificultan el entendimiento. Si en las relaciones familiares el proceso de comunicación se desarrolla de manera eficaz, existirá mayor confianza por parte de los hijos para expresar sus sentimientos, para acercarse a aclarar dudas y solicitar orientación a sus padres cuando lo necesiten.

Por el contrario, si la comunicación se cierra los resultados serán negativos para la familia en general y de manera particular para el adolescente, pues una forma inadecuada de comunicación puede provocar serios enfrentamientos entre los miembros de la familia, originando con ello ciertos conflictos que pueden llegar a afectar permanentemente las relaciones familiares.

Todas las familias tienen problemas, es decir, atraviesan por situaciones que pueden mejorarse, pues el hombre es perfectible, y la familia y sus relaciones también lo son.

Ahora bien, cuando no se vislumbra posibilidad de solución al conflicto familiar, el adolescente puede pensar en huir de casa o casarse para satisfacer su necesidad de compañía. Puede buscar evadirse de su situación a través de la droga, del alcohol o adoptar una conducta delictiva como muestra de su inconformidad.

Es necesario que en cada etapa de su desarrollo la familia modifique su forma de comunicación, motivando y facilitando así la adaptación de las relaciones familiares a las necesidades actuales de sus integrantes.

La motivación entendida como el conjunto de todos aquellos factores capaces de provocar, mantener o dirigir la conducta hacia un objetivo o meta es otro aspecto importante que se debe tomar en cuenta en las relaciones familiares.

El término motivación se deriva del verbo latino *movere* que significa “moverse”, “poner en movimiento” o “estar listo para la acción”.

Los motivos son elementos de conciencia que determinan un acto voluntario de la actividad humana. Son la fuerza interna o deseo de logro que impulsa al ser humano a realizar lo que se propone llevando a la práctica una acción.

“Los motivos pueden ser de naturaleza biológica, psicológica o social. Corresponden siempre a necesidades, deseos, ideas o aspiraciones, que resultan de la interacción del individuo con su medio físico o con el ambiente sociocultural donde vive”. 12)

Los motivos pueden ser transitorios y superficiales, condicionando la actitud y la conducta de la persona sólo por algunas horas o días y no tienen ninguna repercusión en la personalidad. Así también, pueden ser permanentes y profundos, orientando la vida del individuo desde muy temprana edad y repercutir de manera importante en la personalidad.

En algunos individuos los motivos se presentan con una fuerte carga emotiva por lo que suelen ser muy intensos y violentos; en otros se manifiestan sin tanta carga emocional, pero son más persistentes y sistemáticos; en otros a su vez, son apenas semiconscientes, vagos y ocasionales.

Es muy importante señalar que la conducta motivada no depende generalmente de un sólo estímulo sino de una estructura compleja de motivos. Esto quiere decir, que el motivo por el que se inicia o despierta una conducta, puede no ser necesariamente el mismo que la mantiene y dirige hacia un objetivo o meta específica.

Generalmente los motivos suelen clasificarse en dos tipos: biológicos o primarios y psicológicos o secundarios.

12. Alvez de Mattos, Luis. *Compendio de didáctica general*, p. 139.

Los motivos biológicos o primarios son innatos, provienen de estructuras heredadas aunque en la forma de satisfacerlos influye grandemente el aprendizaje. Su satisfacción es indispensable para la supervivencia humana (comer, dormir, defensa, relación sexual, etc.).

Los motivos psicológicos o secundarios son más complejos que los primarios y muy importantes para la vida social, se satisfacen de diversas maneras de acuerdo a la cultura y contexto histórico y son esenciales para la felicidad del individuo (afecto, comunicación, realización, reconocimiento, etc.).

Esto lleva a entender que todo comportamiento humano tiene una explicación, un motivo. Es decir, es provocado por algún móvil o factor, no importa que no siempre se descubra o se este consciente de él, puesto que también existen motivos inconscientes. Es en éste sentido que durante la infancia y la adolescencia adquiere importancia la intervención, tanto de los padres como de los profesores en su función de educadores para ayudar al niño y al adolescente a seleccionar y dirigir sus pensamientos y acciones hacia una buena motivación que contribuya al equilibrio y la integración de la personalidad en ambos.

Mucho de lo que los padres pueden hacer en la vida de sus hijos es buscar la forma de que por sí mismos encuentren los motivos necesarios para vivir con entusiasmo y trabajar en la consecución de sus objetivos y metas; prepararlos para enfrentar con éxito las dificultades de la vida y aprovechar las oportunidades cuando se presenten; ayudarlos a ser más eficaces y con mejores capacidades de comunicación; orientarlos en la toma de decisiones en momentos clave y prepararlos para lo imprevisto, porque la vida en la actualidad así lo requiere.

Una de las claves es fomentar el conocimiento de sí mismos por medio de una comunicación directa y conducirlos con una adecuada motivación orientada al cambio, que les permita sentirse satisfechos con su propio rendimiento personal y para con la sociedad en que se desenvuelven.

Se deben elogiar siempre los esfuerzos que los adolescentes realizan, destacando y valorando los pequeños éxitos alcanzados, lo cual permitirá a los jóvenes mantener una conducta adecuada y el deseo de mejorar.

Por esta razón es importante que los padres conozcan las metas que persiguen sus hijos en la vida. Si no las tienen ayudarlos a precisarlas, a plantearlas y a cumplir con ellas, siendo objetivos siempre y respondiendo a las motivaciones personales de los jóvenes.

El que los padres den un buen ejemplo con su manera de conducirse y en la realización del propio trabajo es un elemento que adquiere especial importancia dentro de las relaciones familiares pues estas son acciones que refuerzan y motivan el conocimiento y la preservación de una cultura fundada en los valores universales.

Es necesario que los padres busquen la manera de fomentar en sus hijos, niños y adolescentes, la seguridad en sí mismos para que de esta manera puedan tener cierto control sobre las cosas que les suceden, manteniendo un alto nivel de autoestima y teniendo clara conciencia de los valores personales que guíen sus acciones.

El adolescente que tiene clara una jerarquía de valores y altas aspiraciones para sí mismo, está en posibilidad de decir y decidir lo que quiere y lo que necesita para alcanzar de manera positiva las metas que desea, sean a corto, mediano o largo plazo, siempre sobre la base sólida de los valores familiares que le han sido inculcados.

2.3 VALORES FAMILIARES.

Actualmente el mundo se halla inmerso en un ambiente de violencia, de irracionalidad y sufrimiento. La competitividad, la codicia, la agitación y el consumismo afecta y desequilibra el comportamiento y la forma de pensar de los habitantes de la sociedad moderna, lo cual se expresa en altos índices de criminalidad, corrupción y guerras. Por tal motivo se hace necesario y urgente aplicar acciones educativas en todos los ámbitos de la vida cotidiana con el fin de fomentar la práctica de valores morales en los individuos para que puedan actuar correctamente en bien propio y de la sociedad.

La importancia de construir una sociedad con valores sólidos y profundos es incuestionable pues los valores no sólo contribuyen a la armonía de las relaciones entre las personas, sino también, tienen un efecto directo en la producción de un país. Esto se debe a que hay valores cuyo ámbito de acción es amplio, matizando los ámbitos personal, escolar, social y laboral.

Más aún, una sociedad con valores profundos será capaz de definir sus prioridades y orientar su comportamiento de un modo más elevado.

Desde un punto de vista filosófico no hay un acuerdo unánime acerca de lo que se entiende por el término valor. Cada filósofo aporta su propia definición, según la postura que adopte en torno a la objetividad y subjetividad de los valores.

Sin embargo, desde el punto de vista sociológico, “los valores son guías que orientan y dirigen la conducta humana dándole sentido a la vida comunitaria e identidad a las personas; se forman en el proceso de socialización y no son inmutables ni absolutos, más bien son relativos dependiendo de las personas, grupos o sociedades que los sostengan, pues cada cultura tiene diferentes valores igualmente válidos en cada una de ellas.

Desde esta perspectiva, cada comunidad o sociedad, de acuerdo con su historia, construye y comparte los valores que rigen su existencia y definen lo que es aceptable o no, dentro de esa sociedad y en ese determinado momento histórico.” 13)

El contenido de los valores puede modificarse por circunstancias cambiantes, por lo que estos, pueden expresarse de manera diferente en condiciones concretas. Sin embargo, pese a su carácter histórico y cambiante, su finalidad sigue siendo la misma: darle sentido y dirección a la vida personal y social de la humanidad.

Los valores no son sólo el resultado de una comprensión e información pasiva, mucho menos de actitudes conducidas sin significación propia por el sujeto. Son algo más complejo que exige su realización y expresión a través de conductas y comportamientos tendientes a lograr la plena realización de la persona mediante un actuar congruente y consistente con los mismos.

El desarrollo y estabilidad de la sociedad se logran a través de la familia, pues en ella se gestan los principios sobre los cuales se sustentará la sociedad y donde los individuos configuran su personalidad asimilando la cultura por la cual han de integrarse a la comunidad social. Por lo tanto, las relaciones familiares han de tener como característica esencial la vivencia del amor, unidad, respeto, cooperación, responsabilidad, lealtad, comunicación y solidaridad como valores fundamentales. Cada miembro de la familia tiene una función propia y de ella deriva la exigencia de realizar determinados valores.

Los valores familiares son indispensables para una adecuada convivencia familiar, pues, fortalecen la unión y el crecimiento de los miembros de la familia facilitando la integración del individuo a la sociedad. Cada miembro de la familia tiene una función y por lo tanto una responsabilidad que le es propia, de la cual deriva la exigencia de realizar determinados valores.

13. Navarro Cruz, Ruth y José Eduardo Bonilla G. *Ética y valores*, p. 24.

A los padres corresponde ejercer la autoridad como principio coordinador de las aspiraciones y anhelos de sus miembros para lograr el bien de la familia. Otra función de los padres es la educación de los hijos, la cual debe realizarse a través del ejemplo, del diálogo y el respeto a la forma de ser de cada hijo, procurando que no halla imposición de criterios por medio de la autoridad.

Por su condición de dependencia, los hijos tienen el derecho a la satisfacción de sus necesidades materiales en la medida de las posibilidades de los padres, así como a ser educados en la verdad y el respeto. Así mismo, tienen deberes de amor, obediencia, respeto y gratitud hacia sus padres.

Los valores familiares se adquieren mediante el proceso de socialización que comienza en el seno familiar y se continúa en los ámbitos educativo y social. Casi sin darse cuenta, el niño va adoptando ciertos valores a través de la educación recibida en su ambiente familiar que son la base sobre la cual se fincan los criterios para una eventual vida sana en sociedad.

En el ámbito escolar el adolescente adquiere y pone en práctica conocimientos de contenido moral. En este espacio se enfrenta a diversas tentaciones y retos (tabaco, drogas, alcohol, ausentismo a clases, entre otros) mismos ante los que saldrá adelante o sucumbirá si su contenido de valores es sólido o débil, según el caso; tendrá elementos o no para continuar sin contratiempos su camino de crecimiento; o se verá atrapado y correrá el riesgo de quedar rezagado.

Sin embargo, al llegar a la adolescencia, los jóvenes tienden a cuestionar o rechazar los valores adquiridos en su niñez y comienzan a adoptar patrones de conducta que no necesariamente corresponden a su realidad objetiva y específica, lo que les provoca confusión y crisis de valores.

Aunque la crisis de valores durante la adolescencia es un proceso característico del desarrollo humano, resulta conveniente que los padres orienten a sus hijos adolescentes respecto a la importancia de tener clara su escala de valores, desarrollando y manteniendo

una actitud crítica y reflexiva ante las distintas situaciones que se les presentan y los mensajes que reciben.

Si bien es cierto que los adolescentes son capaces de discurrir en un conflicto interno hasta conseguir una satisfacción, este proceso se mejora cuando se le anima a reflejar sus valores, considerar alternativas y consecuencias, actuar de forma consistente con sus propios principios y ser conscientes de sus sentimientos y comportamientos.

Aunque la formación de los valores en los niños y en los adolescentes se adquiere en forma natural a través de la convivencia familiar, es también importante la interacción con distintos agentes de la sociedad, pues algunos de estos agentes conspiran contra la familia en lugar de apoyarla en la educación de valores en los hijos.

Así, una sociedad cada vez más centrada en el éxito y en el lucro guía a los padres equivocadamente en el planteamiento de sus valores familiares.

Por otro lado, no todos los padres le asignan gran importancia a involucrarse en la educación de sus hijos; esto se traduce en padres que no proporcionan el tiempo suficiente a sus hijos y como resultado se debilita el vínculo que da fuerza a la tarea educadora.

Una sociedad en la cual la madre comparte menos tiempo con sus hijos, significa una menor supervisión y guía a los menores.

Lo mismo sucede en una sociedad en que la televisión se ha constituido en el nuevo guía y creador de modelos de conducta de la juventud, y en una sociedad en que aumenta progresivamente la tasa de rupturas matrimoniales e hijos criados por un solo progenitor.

Así mismo, se ha deteriorado el modelo de colaboración generosa que se gestaba con naturalidad en tiempos pasados, pues actualmente en muchas familias la colaboración entre padres e hijos y entre hermanos de distintas edades es cada vez más inusual.

Por último, una sociedad que presenta síntomas de deterioro conductual progresivo dificulta también la labor educadora de los padres: aumento constante de la violencia y drogadicción juvenil, decreciente respeto por la autoridad, deterioro del lenguaje y mayor recurrencia a las malas palabras, etc.

Sin embargo, no todo es negativo, siempre va a estar presente lo más fuerte, que es la voluntad y la decisión de los padres por darle la mejor educación en valores a sus hijos.

Actualmente también se destaca una creciente preocupación y sensibilidad por parte de la sociedad sobre la importancia de promover relaciones sanas y justas mediante el establecimiento y desarrollo de una cultura de valores en los ámbitos familiar, social y escolar.

CAPITULO 3

PREPARATORIA FEDERAL POR COOPERACIÓN “NICOLÁS ROMERO”

3.1 ANTECEDENTES.

Las Escuelas Preparatorias Federales por Cooperación, fueron creadas en el año de 1940, por acuerdo del entonces Presidente de nuestro país el General Lázaro Cárdenas, según el artículo 36 del Decreto Presidencial Público del 20 de febrero del mismo año en Piedras Negras, Coahuila. 14)

El concepto de “cooperación” en las escuelas significa que éstas tienen un tipo especial desde el punto de vista de su sostenimiento pues se mantienen con fondos de diversas dependencias: Federación, Estados, Municipios, Organismos sociales, etc., y se rigen por las mismas normas que las escuelas oficiales.

“La finalidad de las Escuelas Federales por Cooperación es generar en el educando el desarrollo de una primera síntesis personal y social que le permita su acceso a la educación superior, a la vez que le dé una comprensión de su sociedad y de su tiempo y lo prepare para su posible incorporación al trabajo productivo” 15)

Por otra parte, los objetivos de éste tipo de instituciones educativas son integrales, propedéuticos y formativos:

Integrales porque consideran y atienden todas las dimensiones del educando (cognitivas, axiológicas, físicas y sociales), a fin de consolidar los distintos aspectos de su personalidad.

Propedéuticos porque preparan al estudiante para ingresar a la educación superior al ofrecerle contenidos de estudio que le permiten adquirir conocimientos, habilidades y valores, en el campo científico, humanístico y tecnológico.

14. Castrejón Diez, Jaime. *Historia general del bachillerato*, p.140.

15. Dirección General del Bachillerato. *Currículum del Bachillerato General. Fundamentos*, p.5.

Formativos porque no se reduce a la transmisión, recepción y acumulación de la información, sino que pretende hacer participe al alumno de su proceso educativo, propiciando la reflexión y comprensión de cómo y para qué se construye el conocimiento. Así mismo, le brinda los elementos metodológicos necesarios para entender de manera objetiva y crítica su realidad.

La Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero” clave EMS-2/100, inició sus labores en octubre de 1977, con 46 alumnos y 6 profesores, en la localidad de Progreso Industrial, municipio de Nicolás Romero, Estado de México.

Fue creada a petición de una comisión organizadora interesada en la superación personal e intelectual de los jóvenes. Dicha petición fue formulada al Presidente Municipal, debido a que en el municipio no se contaba con ninguna Institución de Nivel Medio Superior y los jóvenes que deseaban continuar sus estudios a ese nivel tenían que trasladarse a otros municipios o bien al Distrito Federal, con la consiguiente pérdida de tiempo en el traslado y los gastos económicos que ello representaba.

Así pues, fue creada con el interés de proporcionar educación media superior a los estudiantes egresados de las instituciones de educación secundaria del municipio de Nicolás Romero y poblaciones cercanas con la finalidad de prepararlos para que pudieran continuar sus estudios a nivel superior y proporcionándoles una capacitación para poder incorporarse al trabajo productivo.

Durante el primer año llevó a cabo sus actividades en un salón prestado por el Sindicato de Trabajadores de la Industria Papelera, de Progreso Industrial. En 1979 les fue solicitado el salón que ocupaban debido a que ahí se construiría una secundaria oficial, por lo que fue necesario rentar una casa particular en el centro del mismo municipio para poder continuar con sus labores. Para ese entonces eran ya aproximadamente 90 alumnos matriculados y 14 profesores.

En 1980 se consiguió un terreno de aproximadamente 2 hectáreas de extensión, donado por Ejidatarios del municipio, para la construcción de la Escuela Preparatoria.

Al recibir la donación, directivos y patronato de la Preparatoria debían entregar una considerable cantidad de dinero (con el que no contaba), para iniciar la construcción, ya que la Secretaría de Educación Pública aportaba sólo una parte de los recursos a través de una compañía constructora subsidiada por la misma Secretaría (CAPFCE).

Si la cantidad de dinero solicitada no se entregaba a tiempo (3 días), se perdería el terreno y la oportunidad de tener al fin un edificio propio. El desafío era grande, pero también grande era el entusiasmo de directivos, profesores, padres de familia y alumnos que no podían dejar escapar la oportunidad que se presentaba. Por lo que se dieron a la tarea de conseguir el dinero que se necesitaba. Los padres de familia cooperaron con lo que podían, los alumnos salieron a “botear” y los profesores y directivos pidieron donativos a los comerciantes, a los profesionistas y a todos los habitantes de la localidad. Así fue como se logró reunir la cantidad de dinero solicitada por la SEP, para iniciar la construcción de la Escuela Preparatoria Federal por Cooperación “Nicolás Romero”, en la calle Guillermo Prieto s/n. Colonia el Gavillero. Municipio de Nicolás Romero, Estado de México.

En ese mismo año se empezó la edificación del primer edificio de dos plantas con seis salones y baños. A partir de esa fecha se fueron construyendo los demás edificios, el número de alumnos aumento considerablemente y fue necesario contratar a más profesionistas.

Actualmente para el desarrollo de los planes educativos la Preparatoria “Nicolás Romero” cuenta con 42 profesores que atienden a una población estudiantil compuesta por 1305 alumnos repartidos en dos turnos.

La planta física de la institución se integra por 4 edificios. En total cuenta con 15 aulas, biblioteca, salón de usos múltiples, sala de video, salón de computación e internet,

laboratorio de química, laboratorio de cómputo, salón de enfermería, salón de dibujo, departamento de psicología y trabajo social, sala de maestros y cafetería.

Inspirada en un profundo espíritu nacionalista ha luchado siempre por difundir y salvaguardar los valores nacionales y universales a través del desarrollo de actividades curriculares y extracurriculares.

Su orientación pedagógica se sustenta tanto en una postura humanista como constructivista dado que demuestra un marcado interés y respeto por los estudiantes, reconociendo además, su valor y dignidad como personas con la capacidad de desarrollar sus potencialidades y lograr su autorrealización.

La Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero” depende de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, de la Dirección General del Bachillerato. Secretaría de Educación Pública. 16)

16. Entrevista realizada al Director de la PREFECO “Nicolás Romero”. Ing. Roberto Torres Calderón.

3.2 CORRIENTES PEDAGOGICAS Y EDUCATIVAS.

La sociedad actual asiste a vertiginosas transformaciones, impulsadas por la economía y la técnica, que han modificado significativamente las relaciones sociales, tanto en el ámbito público como privado. Junto a indiscutibles avances políticos y sociales vinculados a este fenómeno, se evidencian también la permanencia y, en ocasiones, profundización de desigualdades económicas y sociales, que se expresan a través de tensiones en la convivencia entre grupos y personas. Esta dinámica provoca situaciones problemáticas, tales como la violencia, los conflictos bélicos, la discriminación, el consumismo, el hambre, la degradación del medio ambiente, etc. estas situaciones problemáticas reclaman una atención prioritaria desde diferentes ámbitos de intervención social.

En la medida que la escuela es un agente de transformación social, se plantea que parte de la respuesta a estas situaciones problemáticas puede y debe encontrar un soporte en el sistema educativo. Si se forma a los alumnos de manera sistematizada e intencional para fomentar una escala de valores sociales y actitudes coherentes, basados en la formación autónoma de la personalidad, se puede contribuir a lograr una ciudadanía más consciente y más activa socialmente, más adaptable y competitiva en un entorno social y económico cambiante, pero también más solidaria y justa.

La educación es uno de los pilares fundamentales de los derechos humanos, la democracia, el desarrollo sostenible y la paz. Por esta razón los sistemas de educación deben transformarse y provocar el cambio, para atender las necesidades sociales y fomentar la solidaridad y la igualdad, colocando a los estudiantes en el primer plano de sus preocupaciones en la perspectiva de una educación a lo largo de toda la vida, a fin de que se puedan integrar plenamente a la sociedad y al conocimiento

Todo proyecto educativo debe basarse en una concepción integral del hombre, porque sólo de esa forma se puede lograr el ideal educativo de desarrollar de manera íntegra, jerárquica y armónica todas las potencialidades de la persona humana.

A la teoría humanista de la educación se le conoce también como “tercera fuerza” de la psicología porque surgió como reacción a dos fuerzas dominantes en la década de los cuarenta: el conductismo y el psicoanálisis. Los defensores de la psicología humanista pensaban que ni la teoría conductista ni la freudiana daban una explicación adecuada del proceder de la gente por lo que se buscó dar una nueva explicación teniendo como base el valor de la persona, así surge la teoría humanista.

Los principios básicos del humanismo comprenden la concepción de que cada persona construye su propia realidad, que lo que una percibe como real e importante es real e importante para ella y por tanto una persona no puede conocer plenamente la realidad de la otra.

La corriente humanista destaca la importancia de los sentimientos, la comunicación abierta y el valor de cada estudiante, por lo que según esta corriente, motivar a los estudiantes significa cultivar sus recursos internos como: su sentido de competencia, autonomía y autorrealización.

Los sentimientos son muy importantes, deben ser considerados en la educación de valores éticos, pues en ellos se encuentra una gran fuente de energía psicológica que de ser bien encaminada, puede llevar a grandes logros, que difícilmente se alcanzarían sin ella.

Sin embargo, los sentimientos y emociones no son del todo estables y no sólo requieren la dirección de la inteligencia. La personalidad madura requiere de la integración, de la vertebración de estas dimensiones humanas, y para ello es indispensable iluminar la inteligencia con la verdad, para que los sentimientos puedan tener la dirección precisa, al mismo tiempo que oportunidad de expresarse; y la integración que puede llevar a la persona a su pleno desarrollo, a lograr su fin último: ser felices siendo en la búsqueda del bien común.

“El considerar que cada quien construye su propia realidad, da origen a la estrategia de Clarificación de Valores que postula que los sentimientos, intereses y necesidades de los

educandos son transformados en sus valores. Lo que a una persona le gusta, lo que ella siente, eso es valioso para esa persona, y esos valores son los que hacen que esa persona sea segura de sí misma, optimista, etc.” 17)

La educación humanista pretende ayudar al ser humano a reconquistar su ser, a hacer posible su liberación. Más que una colección de estrategias es una filosofía, una actitud de interés y respeto por los estudiantes. Ofrece valiosas aportaciones que son muy útiles en la educación como el reconocimiento del valor de la persona, de su dignidad, que debe ser respetada y estimulada en todos los ámbitos, también en el escolar.

Esta dignidad puede ser traducida por autoestima en cuanto el individuo la reconoce y la vive en su propia persona; y por supuesto debe ser estimulada en la escuela como un ámbito fundamental de la vida del niño, el adolescente y el joven.

Por su parte la corriente constructivista concibe a la educación como promotora del desarrollo y crecimiento personal de los estudiantes, facilitando el conjunto de saberes y formas culturales, posibilitando el proceso de socialización en la medida que se le permite construir una identidad personal en el marco de un contexto social y cultural determinado, tomando como base las experiencias propias siempre sumadas, formando futuro. En donde el profesor es una guía que facilita el proceso de aprendizaje ayudando a los estudiantes a construir su propio conocimiento.

La concepción constructivista, “parte del hecho obvio de que la escuela hace accesible a sus alumnos aspectos de la cultura que son fundamentales para su desarrollo personal, y no sólo en el ámbito cognitivo; la educación es motor para el desarrollo globalmente entendido, lo que supone incluir también las capacidades de equilibrio personal, de inserción social, de relación interpersonal y motrices. Parte también de un consenso asentado en relación al carácter activo del aprendizaje, lo que lleva a aceptar que éste es fruto de una construcción personal, pero en la que no interviene sólo el sujeto que aprende, los agentes culturales, son piezas imprescindibles para esa construcción personal, para ese desarrollo”. 18)

17. Dirección General del Bachillerato. *Los valores éticos en la docencia*, p.136.

18 Dirección General del Bachillerato. *Planeación académica en el bachillerato general*, p.11.

El aprendizaje contribuye al desarrollo en la medida en que aprender no es copiar o reproducir la realidad. Para la teoría constructivista el sujeto aprende cuando es capaz de elaborar una representación personal sobre un objeto de la realidad o contenido que pretende aprender. Esa elaboración implica aproximarse a dicho objeto o contenido con la finalidad de aprenderlo; no se trata de una aproximación vacía, desde la nada, sino desde las experiencias, intereses y conocimientos previos que presumiblemente pueden dar cuenta de la novedad. En decir, no sólo se modifica lo que ya se poseía, sino que también se interpreta lo nuevo en forma peculiar, de manera que el estudiante puede integrarlo y hacerlo suyo.

Cuando se da éste proceso, se dice que se está aprendiendo significativamente, construyendo un significado propio y personal para un objeto de conocimiento que objetivamente existe. Por lo antes descrito, queda claro que no es un proceso que conduzca a la acumulación de nuevos conocimientos, sino a la integración, modificación, establecimiento de relaciones y coordinación entre esquemas de conocimiento que se poseían con anterioridad, dotados de una cierta estructura y organización que varía, a cada aprendizaje que se realiza.

La corriente constructivista asume todo un conjunto de postulados en torno a la consideración de la enseñanza como un proceso conjunto compartido, en el que el alumno, gracias a la ayuda que recibe de su profesor, puede mostrarse progresivamente competente y autónomo en la resolución de tareas, en el empleo de conceptos, en la puesta en práctica de determinadas actitudes, y en numerosas cuestiones.

Desde esta perspectiva, la función central del docente consiste en orientar y guiar la actividad mental constructiva de sus alumnos, a quienes proporciona una ayuda pedagógica ajustada a su competencia. En otras palabras, el profesor actúa como elemento que estimula, orienta y controla el aprendizaje de los alumnos, adaptando la enseñanza a su capacidad real y a sus limitaciones, aclarando sus dudas, programando sus trabajos, acompañándolos en su realización y ayudándolos a que desarrollen hábitos de estudio y reflexión.

La construcción del aprendizaje la realiza el alumno, pero la ayuda que el profesor brinda es imprescindible, porque esa ayuda a pesar de ser transitoria varía en cantidad y calidad, traduciéndose en muy diversas cosas, desde el reto de la demostración minuciosa y la muestra de afecto hasta la corrección necesaria que se ajusta a las necesidades experimentadas por el alumno. Esto es lo que permite que el alumno pueda progresar en el desarrollo de sus capacidades.

En síntesis, desde la concepción constructivista se asume que en la escuela los alumnos aprenden y se desarrollan en la medida en que pueden construir significados adecuados en torno a los contenidos que conforman el currículo escolar.

Dicha construcción pedagógica incluye la aportación activa del alumno, su disponibilidad y conocimientos previos en el marco de una situación interactiva, en la que el profesor actúa de guía y mediador en el encuentro del alumno con el conocimiento y la cultura, y de esa mediación que adopta formas muy diversas, como lo exige la diversidad de circunstancias y de alumnos ante los que se encuentra, depende en gran parte el aprendizaje que se realiza.

En la práctica real se requiere del manejo de ambas corrientes pedagógicas y educativas pues estas dan al educando la posibilidad de sentirse parte importante del proceso enseñanza-aprendizaje, ya que permiten su participación como constructor o productor activo de su propio conocimiento.

Se propone la utilización de estas corrientes pedagógicas y educativas en la Escuela Preparatoria Federal por cooperación "Nicolás Romero" ya que por un lado, abordan al conocimiento como un proceso activo de elaboración de significados donde el alumno, con la guía de sus maestros, aprende a resolver situaciones problemáticas al obtener un aprendizaje significativo y relacionado con su contexto social real, lo que le permitirá ser más objetivo y práctico, así como más competente u autónomo al momento de enfrentarse a problemas de la vida cotidiana. Por otro lado, fomentan la autodeterminación, la motivación, la comunicación, la autoestima y el valor de cada estudiante con lo cual se

promueve una actitud de interés, respeto y tolerancia en el ámbito escolar y por ende su repercusión en los ámbitos familiar y social.

El papel del docente en esta forma de abordar el aprendizaje es muy importante pues debe cumplir con varias funciones entre las que destacan servir de modelo y guía, no sólo del conocimiento sino también de conductas. Así entonces, debe contar con preparación adecuada sobre la materia que imparte para ser guía de conocimiento y con autoridad moral para ser modelo de comportamiento.

3.3 EL DOCENTE COMO MODELO MORAL.

La palabra “moral”, deriva del latín *mos*, modos de ser, costumbre, carácter.

La moral es el conjunto de normas que regulan la conducta del ser humano en función de valores que están histórica y culturalmente determinados. Se ocupa del estudio de aquellos problemas que se suscitan todos los días, en la vida cotidiana, en la vida escolar, en la actividad profesional, etc.

Moral es la característica que se atribuye a una persona para adherirse a normas que promueven el bien general, en cuyo caso se usa como sinónimo de “bueno”, “justo” o “correcto”.

La conducta moral del ser humano además del ámbito personal tiene una dimensión social pues de alguna manera trasciende la esfera individual y repercute en los demás, por ello se convierte en objeto de aprobación o desaprobación, es decir, se valora como buena o mala de acuerdo a los valores reconocidos por la sociedad en una época determinada.

El comportamiento moral de las personas a nivel social también se manifiesta a través de las costumbres, éstas representan una forma de regulación para integrar al individuo en la comunidad y para que sus acciones contribuyan al orden establecido. Sin embargo, es necesario reconocer que el comportamiento moral de las personas se desarrolla en un contexto de condiciones sociales que él no ha escogido, y esto incluye un conjunto de costumbres, normas y valores que tampoco ha elegido ni elaborado pero que le han sido dadas socialmente, conforme a las cuales debe establecer sus relaciones con los demás miembros de la sociedad y organizar su jerarquía valorativa.

La moral es una constante de la vida human, los hombres no pueden vivir sin normas morales. Cada individuo tiene la responsabilidad de asumir o rechazar las costumbres, normas y valores impuestos por la sociedad, confrontando lo establecido, con lo que debe

ser. La conciencia individual permite este análisis y conduce a la persona a cuestionar o asumir las costumbres, los valores y las normas morales.

Actualmente es común escuchar que se vive una crisis de valores, pues en la sociedad se tiene una práctica distinta a lo que anteriormente se consideraba como valioso por lo que se hace necesaria una revisión de la jerarquía axiológica de una sociedad, pues se considera que ya no responde a las circunstancias históricas concretas; la crisis permanece hasta que se consolida un nuevo sistema de valores.

Amplios sectores de la sociedad reconocen la necesidad de una formación moral que contribuya a la clarificación de sentimientos, pensamientos, actitudes y conductas en los jóvenes que los ayude a ser más asertivos en sus decisiones para no caer en situaciones que puedan poner en riesgo su salud física y mental.

La necesidad hoy sentida de proporcionar una educación moral a la juventud, con la que pueda enfrentar y superar situaciones problemáticas como: violencia, drogadicción, depresión, vandalismo y suicidio entre otros, requiere del esfuerzo compartido de toda la sociedad. Sin embargo, se considera que son la familia y la institución educativa principalmente quienes pueden y deben llevar a cabo la transmisión de valores a las nuevas generaciones debido al contacto frecuente que mantienen con los niños y adolescentes, y la influencia que pueden ejercer sobre los mismos.

La institución educativa tiene un papel esencial en la educación y transmisión de valores, sobre todo desde una perspectiva estratégica que aporte el potencial para lograr el cambio que han de tener los alumnos, tanto individual como colectivo y que contribuya al progreso de la sociedad actual. Es aquí donde adquiere relevancia el papel del docente como persona que tiene a su cargo enseñar, orientar y dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, el cual supone una intervención modificadora que no sólo afecta el proceso intelectual del alumno, sino también su desarrollo como persona.

La educación no ha de buscar la simple transmisión de datos y conocimientos, ha de pretender, como meta central, facilitar el proceso de aprendizaje significativo y con éste el desarrollo integral del educando, abarcando así todas las dimensiones humanas y promoviendo la afirmación de la vida en todas sus formas. Para ello, es indispensable una sana transmisión de los valores que fomente y promueva el desarrollo de la conciencia y, por consecuencia, la formulación de una escala valorativa personal.

Asignarle al docente la tarea de educar moralmente resulta lógico pues el hecho de que una persona esté comprometida con una tarea educativa implica que ha aceptado ciertos valores morales y puesto que la educación tiene la finalidad de contribuir a mejorar a los individuos esa mejora supone actuar desde una instancia moral, que en este caso resulta ser la institución educativa actuando a través de las acciones del docente.

En todo proceso educativo el docente juega un papel fundamental, no tanto como técnico, sino como persona que sirve de modelo moral y por lo tanto digno de imitarse. Así pues, no debe descuidar su excelencia y su comportamiento. Pero sobre todo, debe cuidar que exista relación congruente entre lo que dice y lo que hace, buscando siempre consistencia entre lo que practica y lo que predica.

El comportamiento del profesor es el centro de gravedad en la relación con todos y cada uno de los alumnos y debe ser consciente de ello.

Es un hecho constatado que el profesor, con el simple hecho de presentarse ante sus alumnos ejerce influencia sobre la personalidad de éstos. No puede admitirse entonces, que únicamente pretenda transmitir sus conocimientos, pues la tarea docente no sólo lleva a cabo un proceso intelectual sino también afectivo debido a que las actitudes que necesariamente aparecen son reflejo de las creencias, los valores y los intereses.

Detrás de toda acción humana existen siempre valores conscientes e inconscientes que de manera constante se están transmitiendo sin necesidad de que sean expresados verbalmente.

Es por esto que en la tarea educativa es importante que el profesor sea consciente de la influencia social que tiene ante sus alumnos cuando imparte una clase, sea cual sea la materia, pues lo quiera o no, constantemente está transmitiendo aquello que valora, ya sea a través de sus palabras, conductas y actitudes, o bien, mediante su silencio.

En definitiva el profesor siempre está sirviendo de modelo positivo o negativo, para el desarrollo de los valores en los alumnos. El respeto hacia los demás, la búsqueda de la verdad y la confianza de lo que expresa, junto con la lógica de pensamiento deben ser actitudes naturales en el educador por el simple hecho de tener esa profesión. De él se espera que sea mejor que sus alumnos no porque tenga un mayor conocimiento, sino porque tiene una mayor experiencia y esto le da la oportunidad de contribuir a la formación de otras personas para que sean capaces de afrontar las diversas exigencias que la vida les presenta y encontrarle sentido y finalidad a sus acciones y decisiones.

La autoestima del alumno puede ser constantemente reforzada con la responsabilidad del profesor al mostrarle su cuidado, preocupación y afecto para que pueda obtener éxito en sus labores y en la consecución de sus objetivos. Un alumno que se siente apreciado se integra en forma más positiva a la sociedad y es más respetuoso de las reglas de convivencia,

En la medida que el profesor demuestra competencia, compromiso personal y esfuerzo en la asignatura que imparte, los alumnos mostrarán un mayor respeto, comprensión e interés por los demás.

El compromiso del profesor por la educación moral pasa necesariamente por el cumplimiento esmerado de sus deberes profesionales. Así por ejemplo, si se trata del valor de la responsabilidad, el profesor debe revisar y corregir con esmero y prontitud trabajos y exámenes; si habla de respeto, su actitud debe cuidar siempre la dignidad de sus estudiantes, etc. Así también, debe mostrarse firme en lo que él considera que debe transmitir a los alumnos, buscando siempre un balance entre disciplina y libertad y entre obediencia y autonomía pues en la formación moral resulta más eficaz la acción que la discusión.

CAPITULO 4

INTERVENCION DE TRABAJO SOCIAL.

4.1 PERFIL DEL LICENCIADO (A) EN TRABAJO SOCIAL EN EL AMBITO EDUCATIVO.

Un perfil, es trazar, “dibujar” los rasgos y características particulares que identifican a un objeto-sujeto, con ese mismo objeto-sujeto y no con otro, ahora bien, un perfil profesional es trazar un “dibujo” de los rasgos; características, habilidades, aptitudes, intereses, etc., que identifican a una profesión, actividad o área de trabajo con esa profesión específica y no con otra, este perfil hace referencia a las características del sujeto que se dedica al objeto-profesión en cuestión.

En toda institución educativa y principalmente dentro del nivel medio superior resulta de vital importancia contar con la participación de personal profesional encaminado a fomentar en los alumnos un mejor nivel cultural, social y educativo. Así mismo, dentro de la institución educativa se requiere de personal con un perfil profesional adecuado, que sean capaces de buscar los medios para investigar e intervenir en la solución de problemáticas existentes dentro de la misma.

El Licenciado en Trabajo Social es un profesional que por la formación con que cuenta tiene los conocimientos necesarios sobre el manejo, utilización, aplicación e interpretación de las técnicas y métodos indispensables que se requieren para participar en el ámbito educativo.

Entre las acciones que realiza el Licenciado en Trabajo Social a nivel general se encuentran las siguientes: identificar y evaluar problemas, demandas y necesidades sociales; diseñar, dirigir, instrumentar y evaluar programas y proyectos sociales; impulsar la educación social para el desarrollo de las capacidades y potencialidades de la población; supervisar procesos

de atención individualizada, grupal y comunitaria. Teniendo como funciones: investigar, planear, gestionar y educar, entre otras.

Las habilidades y conocimientos con que cuenta este profesional son: la comprensión e interés por el ser humano; facilidad para establecer relaciones interpersonales; habilidad para adaptarse a diferentes condiciones y situaciones sociales; amplios conocimientos sobre adolescencia y atención individualizada; manejo de teorías epistemológicas, psicológicas y socioculturales; capacidad para resolver diversas situaciones problemáticas que enfrentan los adolescentes y disponibilidad para el trabajo en equipo.

El Licenciado en Trabajo Social generalmente trabaja en equipos multidisciplinarios, lo cual supone la integración de diversos conocimientos e intercambios conceptuales de varias disciplinas en una sola estructura, obtenida a partir de presupuestos teóricos y metodológicos distintos. De esta manera el conocimiento se enriquece gracias al aporte de distintas teorías y al enfoque múltiple para la solución de problemas.

Particularmente, en el ámbito educativo, uno de los programas más específicos que desarrolla el Licenciado en Trabajo Social es el de intervención socio-familiar, el cual requiere hacer un diagnóstico para conocer el ambiente familiar en el que se desarrolla el alumno que requiere de atención. Este diagnóstico permite conocer la realidad familiar: amistades, costumbres, valores, nivel económico, cultural y profesional, la relación que mantiene con su grupo familiar y éste con el contexto social en que se desenvuelve, para obtener un panorama general sobre los problemas que desde el mismo grupo se generan, y así poder jerarquizar un orden de prioridades e intervenir de manera adecuada en la problemática concreta.

Así, tomando en consideración el diagnóstico realizado se pueden elaborar programas concretos de intervención que respondan a las necesidades y características reales de cada situación.

El Licenciado en Trabajo Social dentro del ámbito educativo trabaja con otros profesionales para buscar el desarrollo integral de los alumnos, aportando elementos de conocimiento en las áreas social, familiar y personal, interviniendo cuando sea necesario en aspectos comprendidos dentro de estas áreas.

Como profesional de la orientación, en el caso concreto de la Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero”, al Licenciado en Trabajo Social le compete: planear, organizar y operar el servicio de orientación en el plantel, organizando actividades que consideren los aspectos socioeconómico y psicopedagógico de su contexto específico enfocados a las áreas de trabajo institucional, escolar, vocacional y psicosocial.

En esta institución, la orientación educativa es una materia que se imparte simultáneamente a la educación formal mediante dos horas cátedra por semana, complementa el plan de estudios del nivel bachillerato y contribuye al desarrollo de una auténtica formación integral del educando, mediante actividades que favorecen el cumplimiento de los siguientes:

Objetivos:

- Favorecer el proceso de integración de los alumnos mediante acciones informativas sobre las normas académico-administrativas que permitan su ajuste y permanencia a la institución educativa.
- Proporcionar estrategias de: estudio, atención, memoria, creatividad, lenguaje y pensamiento, a través de la ejercitación de habilidades del pensamiento, para mejorar la capacidad cognitiva y potenciar el aprendizaje en los alumnos.
- Promover en los alumnos el autoconocimiento de intereses y aptitudes mediante la aplicación de diversas técnicas para que puedan tomar decisiones de manera responsable respecto a la construcción de su plan de vida.

Para el logro de estos objetivos la orientación educativa debe abarcar y desarrollar las siguientes:

Áreas y acciones:

- **Institucional:** facilita la integración y adaptación del alumno con la institución, a partir del desarrollo y fortalecimiento de su sentido de pertenencia.

- **Escolar:** proporciona estrategias para fortalecer hábitos y técnicas de estudio que contribuyan al desarrollo intelectual del estudiante para elevar el aprovechamiento académico.

-

- **Vocacional:** dirige el proceso de toma de decisiones promoviendo la reflexión de intereses, valores y aptitudes personales con el fin de identificar y elegir las distintas opciones educativas y laborales que ofrece el entorno para la elaboración de su proyecto de vida.

-

- **Psicosocial:** Promueve acciones preventivas que atienden los diferentes aspectos que se presentan en la alteración del bienestar personal, escolar y social.

De igual forma compete al Licenciado en Trabajo Social: promover la participación activa de alumnos, docentes, directivos y padres de familia en el proceso de orientación; promocionar actividades culturales y educativas para que los alumnos se vinculen a su comunidad, apoyando de esta manera la formación integral del educando; y determinar alternativas de solución a los problemas relacionados con el ámbito de la orientación.

El Licenciado en Trabajo Social es un profesional que trabaja a nivel multidisciplinario en cualquier institución, que cuenta con la preparación suficiente y las habilidades necesarias para elaborar e implementar programas de acción, encaminados a promover la integración y participación de los adolescentes en el ámbito educativo. Además, su función como orientador le permite visualizar las necesidades que los adolescentes requieren satisfacer en cuanto a temas como: autoestima, creatividad, independencia, identidad, comunicación, motivación, valores, etc.

La presencia del Licenciado en Trabajo Social en los equipos de intervención educativa resulta muy conveniente ya que puede detectar y prevenir los efectos negativos que los desajustes familiares y sociales pueden tener sobre los estudiantes. Así también, es importante su presencia por la influencia que su actuación ejerce en el alumno, el profesorado, la familia y la institución.

Por todo lo anterior, la participación del Licenciado en Trabajo Social, como profesional de la orientación en el ámbito educativo es de suma importancia pues mediante el cumplimiento de las funciones y el desarrollo de las actividades que le son propias, puede contribuir en gran medida al buen funcionamiento y al logro de los objetivos de toda institución educativa, entre los cuales se encuentra el guiar al estudiante a realizar una elección profesional adecuada a través de la elaboración de un proyecto de vida, donde se conjuguen los intereses personales y sociales y donde además se consideren los recursos y limitaciones para poder decidir de manera adecuada sobre su futuro.

4.2 IMPORTANCIA DEL PROYECTO DE VIDA EN LA ETAPA ADOLESCENTE.

Como todas las etapas evolutivas del ser humano, la adolescencia plantea tareas importantes cuya realización satisfactoria presupone el cumplimiento de las correspondientes a las fases anteriores.

El adolescente que se encuentra al término de la adolescencia, no va evolucionando ya de manera natural y espontánea, sino que es consciente de que camina hacia el logro de su desarrollo personal, crece enfrentado todavía con cambios fisiológicos en su interior, y con tareas adultas concretas que le esperan. Se preocupa ahora por el problema relativo a relacionar los roles y las aptitudes cultivadas previamente con los prototipos ocupacionales. Lo que más preocupa al adolescente, es la incapacidad o dificultad para decidirse por una identidad ocupacional.

Muchas veces la falta de conocimiento sobre las propias capacidades, que mediante circunstancias particulares de la vida, pueden y suelen convertirse en las habilidades que a corto, mediano y largo plazo permiten al individuo una forma particular de accionar sobre el medio ambiente, obliga al joven adolescente a resolver la elección de una carrera teniendo sólo una vaga idea sobre lo que quiere, por lo que su proyecto de vida no será congruente con su contexto socio-económico y cultural, lo cual es altamente riesgoso, pues lleva al sujeto a afrontar situaciones que le generan angustia y frustración.

Para resolver acertadamente la elección de una profesión o identidad ocupacional, el adolescente, entre otras cosas, debe conocer el mayor número posible de opciones congruentes con su región, definirse dentro de un área del conocimiento, así como entender que sus estudios posteriores no son únicamente un nivel más dentro de la escala obligatoria, sino que representan una preparación específica y como tal, lo involucra a él como un sujeto autónomo, con capacidades y habilidades propias susceptibles de ser aprovechadas, en virtud de determinadas circunstancias.

Esta tarea implica, para su adecuada realización, una serie de requerimientos integrados por elementos meramente informativos, y otros, muy específicos que son determinantes, lo que supone la capacidad para planear el futuro tomando decisiones acertadas.

Saber planear el futuro es algo que se aprende a hacer y que supone un proceso de análisis y reflexión objetiva, en el que se analizan las capacidades y aptitudes propias, los valores y autoestima que se poseen, las posibilidades socioeconómicas con que las que se cuenta y las motivaciones personales a las que se responde, para de este modo poder elaborar un proyecto de vida congruente con su realidad personal.

“La elaboración de un proyecto de vida está vinculada a la constitución en cada ser humano de la “identidad ocupacional”, entendida ésta como la representación subjetiva de la inserción concreta en el mundo del trabajo, en el que el sujeto puede percibirse a sí mismo como incluido o excluido, lo cual forma parte del proceso de maduración afectiva e intelectual del adolescente, y que como tal supone: “aprender a vivir”, “aprender a crecer” y “aprender a elegir”. Esto les permitirá a los adolescentes ser cada vez más asertivos en la toma de decisiones y en la manera de afrontar y proyectar la vida”. 19)

En cuanto a la forma de proyectar y afrontar la vida hay adolescentes que deciden vivir al día, espontáneamente, sin metas ni propósitos, sometidos por completo a las condiciones externas y a los impulsos emocionales por carecer de autocontrol, lo cual impide el desarrollo de la personalidad autónoma y conduce al deterioro de la misma.

La falta de seguridad lleva al joven adolescente a sentir impotencia ante el porvenir, a creer que no puede influir en lo que sucederá y a sentirse incapaz de realizar sus sueños.

19. Torroella, Gustavo. *Aprender a vivir*, p.138.

Otros adolescentes afrontan la vida planeando y proyectando consciente y responsablemente sus actividades a largo, mediano y corto plazo, ordenan su vida de acuerdo a sus valores y objetivos, tienen seguridad y confianza de que serán capaces de alcanzarlos pues conocen sus fuerzas, recursos, habilidades, debilidades, temores, necesidades y aspiraciones. Es decir, visualizan su porvenir definiendo los objetivos de su vida comprometiéndose consigo mismo para realizarlos, lo que significa que el sujeto es capaz de controlar sus impulsos emocionales y someterlos a la auto-dirección racional.

Por tanto, resulta importante que padres de familia, profesores y orientadores procuren guiar a los individuos desde pequeños para que elijan este último modo de vida. De esta forma cuando lleguen a la etapa de la adolescencia serán capaces de controlar por sí mismos lo que les sucede y tendrán una mayor probabilidad de ser asertivos en la toma de decisiones que realicen en función de su proyecto de vida.

La toma de decisiones es un proceso, el cual consiste en elegir entre dos o más opciones lo que se quiere hacer. Se considera también como una habilidad que el ser humano desarrolla progresivamente con ayuda del entrenamiento cotidiano.

Existen varias formas de tomar decisiones: por impulso, sin meditar en las consecuencias que su elección pueda acarrear; posponiendo el momento, dejando simplemente que las cosas sucedan; o bien, permitiendo que sean otras personas las que decidan. Sin embargo, la mejor forma de decidir es aquella que se realiza conscientemente después de reflexionar sobre cada una de las opciones y las consecuencias que puedan tener a futuro las decisiones que coincidan con sus valores personales.

Es así como cada proyecto de vida debe concebirse de tal modo que sea factible, realizable y se pueda traducir en acciones prácticas. Los planes que sólo son ideales o imaginativos, carecen de valor y suelen quedarse en meras intenciones. Sólo valen los que se aplican en forma de actividades concretas.

Cuando la elaboración de un proyecto de vida no es realista, lleva a profundas contradicciones y frustraciones de la personalidad porque choca con las limitaciones del medio o se propone metas muy superiores a las posibilidades del individuo.

Una de las tareas centrales de la educación, tanto formal como informal, debe ser ayudar a los adolescentes a elaborar, a formular proyectos factibles, realizables -no impracticables- de acuerdo a las características y posibilidades personales y a las circunstancias. Uno de los problemas de la educación de los adolescentes consiste precisamente en el planeamiento de sus proyectos de vida, lo que requiere asistencia para que concuerden en la realidad las metas que se ha trazado, verbal o idealmente y las posibilidades efectivas de llevarlas a cabo.

Por otra parte se debe promover y lograr la adecuación, armonía o congruencia entre lo que se quiere alcanzar, como objetivo de vida y el quehacer diario, a veces desviado o alejado del mismo, lo que requiere una atenta vigilancia para que la conducta cotidiana del joven adolescente apunte siempre en la dirección de los fines propuestos.

Para que los jóvenes en la etapa de la adolescencia sepan afrontar y responder adecuadamente a las exigencias y demandas que la vida les plantea, es necesario que se les brinde una serie de aprendizajes básicos sobre las características y problemáticas comunes a esta etapa de su ciclo vital. En este sentido es importante que se enfatice el trabajo de dos conjuntos sociales primordiales: la familia y la escuela. Es justamente en el seno familiar y en la escuela, donde con mayor éxito pueden estimularse actividades de promoción, preparación y de enseñanza para la vida.

4.3 PROPUESTA DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJADOR SOCIAL COMO ORIENTADOR EDUCATIVO EN LA PREPARATORIA FEDERAL POR COOPERACIÓN “NICOLÁS ROMERO”.

El bachillerato general considera la orientación educativa como “un medio para atender los factores que contribuyen a consolidar la personalidad, a la adquisición del conocimiento y al desarrollo de habilidades en los alumnos, a fin de que se vinculen con su contexto de manera crítica y constructiva. Esto implica fortalecer en ellos habilidades como: desarrollo de procesos de razonamiento para la solución de problemas; capacidad de trabajo en equipo y estrategias de aprendizaje. Ofrece además la posibilidad de enfrentar con éxito situaciones complejas, ejercitar un comportamiento ético y reconocer las necesidades sociales del entorno”. 20)

Así entonces, la orientación educativa deberá ser un proceso mediante el cual se encaucen las capacidades del individuo y se posibilite su integración en el contexto social.

Deberá ser un espacio de reflexión-acción que se trabajará en forma de taller, donde se utilizará una metodología participativa, que consistirá en la participación activa de los adolescentes en la construcción de las actividades y teorías que se desarrollen en la práctica. Es decir, no se partirá de definiciones cerradas en los temas que se traten, sino de plantearlas como objetivo interno de producción y elaboración de la misma experiencia.

Con esto se permitirá al adolescente ser actor y constructor, tanto de las actividades que habrán de desarrollarse, como de su propio saber. De esta forma se podrán desarrollar los valores, las habilidades, la autodeterminación y la creatividad del estudiante y se podrá revertir el proceso en acciones concretas hacia su crecimiento.

20. Dirección General del Bachillerato, op. cit., p. 21.

En la Preparatoria Federal por cooperación "Nicolás Romero", la orientación educativa, ya existe, pero puede ser reforzada y enriquecida mediante la participación del Licenciado en Trabajo Social, quien a través de ese espacio tiene la oportunidad de incursionar en el nivel de atención individualizada la cual consiste en brindar ayuda profesional a un sujeto impulsándolo a que utilice sus capacidades, potencialidades y recursos, en forma tal que por sí mismo pueda satisfacer sus necesidades, enfrentar sus problemas y superar sus crisis, en función de lo cual se plantea un objetivo general, que se complementa con los objetivos específicos que marca la institución.

Objetivo general:

Propiciar en los alumnos la formación y el desarrollo de actitudes y comportamientos favorables mediante el autoconocimiento, la autoestima, la comunicación y la adecuada convivencia en sus grupos de pertenencia, a fin de enfrentar con éxito factores de riesgo psicosocial.

Para el logro de este objetivo se requiere ampliar líneas estratégicas en cada una de las áreas que conforman la materia de orientación educativa.

Líneas estratégicas:

- **Area escolar:** Propiciar en los alumnos la reflexión sobre la importancia de las habilidades cognitivas para su desarrollo intelectual. Promover eventos que motiven en los alumnos el uso y beneficio de las técnicas de estudio. Identificar a los alumnos que presenten algún desajuste cognitivo o de conducta.

- **Area vocacional:** Promover la elaboración de materiales informativos por parte de los alumnos sobre factores laborales y opciones en el nivel superior, con el fin de difundir entre la comunidad estudiantil las distintas opciones educativas. Coordinar

con representantes de distintos sectores productivos la realización de pláticas sobre las áreas productivas y sus requerimientos técnicos y profesionales.

- **Area psicosocial:** Fortalecer valores que permitan el desarrollo de la creatividad, la autoestima y la comunicación en el estudiante para que pueda enfrentar con éxito factores de riesgo psicosocial que son todos aquellos elementos sociales, interpersonales, individuales y ambientales que aumentan la probabilidad de que un individuo inicie un proceso adictivo y que están presentes en los ambientes claves en los que se desarrollan los adolescentes: hogar, escuela y comunidad.

La orientación educativa, en cualquiera de sus modalidades: individual, grupal y/o comunitaria deberá ser atendida por personal que reúna las características idóneas, como es el caso del Licenciado en Trabajo Social, a quien su perfil profesional le permite desarrollar de manera óptima el papel de orientador educativo.

Las funciones específicas de los Trabajadores Sociales que actúan dentro del ámbito educativo se pueden concretar en los siguientes:

Niveles de intervención:

- a) Prevención:** detectando de forma anticipada las causas que pueden dificultar el desarrollo integral de los alumnos.
- b) Integración:** favoreciendo junto con otros profesionales el desarrollo integral de los alumnos a través de acciones coordinadas y organizadas en su beneficio, mediante la participación de escuela, familia y comunidad.
- c) Orientación y formación:** ofreciendo espacios de reflexión donde los alumnos puedan plantear con criterios propios la forma de resolver problemas cotidianos, y además sean orientados sobre temas relacionados con la etapa de la adolescencia.

Para facilitar el desarrollo de las actividades de orientación educativa será necesario que se pongan en práctica algunos mecanismos institucionales como:

1. Establecer un área responsable de la orientación educativa, que instrumente acciones que respondan a las necesidades específicas de la institución y de los alumnos.
2. Impulsar acciones tendientes a fortalecer la calidad en las relaciones humanas, sustentando valores que permitan afianzar un estilo de vida sano en el bachillerato.
3. Propiciar la vinculación con instituciones y organismos regionales, estatales y nacionales de atención y apoyo a la juventud.
4. Impulsar acciones preventivas de riesgo psicosocial mediante la participación de la familia, comunidad y escuela.
5. Promover la participación activa de profesores y padres de familia en el proceso de orientación de los adolescentes.
6. Determinar alternativas de solución a la problemática existente.
7. Supervisar de forma continua el servicio de orientación.

Entre algunas de las funciones y actividades relevantes propias del quehacer profesional del Licenciado en Trabajo Social se destacan las siguientes:

FUNCIONES	ACCIONES	VENTAJAS
INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar factores económicos, sociales y culturales que inciden en los procesos de reprobación y deserción escolar. - Diseñar perfiles socioculturales de la población estudiantil. 	<p>Se refuerza el proceso enseñanza-aprendizaje al implementar acciones que ayuden a disminuir los índices de deserción y reprobación.</p>
PROGRAMACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Elaborar programas de atención y apoyo social. - Establecer coordinación con instituciones de servicios sociales. 	<p>Se propicia la apertura de espacios y se potencian los recursos comunitarios.</p>
EDUCACIÓN ORIENTACIÓN SOCIAL	<p style="text-align: center;">Y</p> <ul style="list-style-type: none"> - Coordinar acciones relativas a la formación de escuelas para padres. - Brindar orientación profesional y vocacional. 	<p>Se integra a la familia como elemento determinante en el proceso educativo y se promueven acciones de convivencia familiar.</p>

ASISTENCIA	<ul style="list-style-type: none"> - Realizar estudios sociales de alumnos con problemas de desintegración familiar y otras patologías sociales. 	Se contribuye al establecimiento de relaciones familiares positivas y se fortalece la relación escuela-familia.
COORDINACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Elaborar directorios institucionales y de servicios de apoyo. - - Canalizar casos que demandan atención especializada o un determinado tratamiento social. 	Se fortalece una educación integral al hacer uso de redes comunitarias existentes.

Con lo que respecta a la atención individualizada, esta deberá ser integral, lo que requiere necesariamente de diferentes disciplinas profesionales para lograr la comprensión cabal de la problemática a tratar y estar en condiciones de ofrecer una solución adecuada a cada situación.

Por tal motivo será necesario conformar un equipo de carácter psicopedagógico que facilite al profesorado el trabajo en el aula con aquellos alumnos desmotivados, que no se adaptan a los ritmos académicos de aprendizaje o que presentan diversas problemáticas personales, familiares y sociales. De esta forma se podrá proporcionar atención psicológica, social o pedagógica, según se requiera en cada caso.

Independientemente del servicio que presta el trabajador social técnico y cuya labor básica deberá ser administrativa, se recomienda conformar un equipo de por lo menos tres profesionales de diversas áreas: trabajo social, pedagogía y psicología para poder

proporcionar a los estudiantes atención individualizada permanente y adecuada durante los turnos matutino y vespertino.

Para el desempeño de su labor profesional en atención individualizada, El Licenciado en Trabajo Social deberá contar con un espacio físico adecuado (cubículo u oficina), donde no haya interferencias, como llamadas telefónicas, o bien, sea entrada y salida de otros profesionales, pues esto inhibe a la persona que acude a recibir atención y no le permite expresarse con confianza.

El Licenciado en Trabajo Social deberá buscar siempre la manera de contribuir a que el individuo, mediante la utilización de sus propios recursos y potencialidades, logre la comprensión de los factores individuales y externos en los que debe trabajar, para lograr cambios positivos que le permitan satisfacer sus necesidades, superar sus crisis y enfrentar con éxito problemas y tensiones futuras.

El Trabajo Social de atención individualizada, no es de ninguna manera sencillo. Implica tener amplios y variados conocimientos sobre diferentes disciplinas que permitan formarse una visión global de la situación para proporcionar la orientación adecuada, afrontar de manera precisa los diferentes aspectos del problema y realizar las acciones pertinentes en cada caso.

Será requisito indispensable que el Licenciado en Trabajo Social cuente con un directorio de instituciones, pues todas las acciones que realice deben tomar en cuenta los recursos que ofrece el medio y que estén al alcance de la persona y su familia. Esto es, conocer las redes sociales existentes en que se puede apoyar para proporcionar mejor atención y solución de la problemática a resolver.

El profesional en trabajo Social deberá contar con los elementos necesarios que lo capaciten para intervenir de manera satisfactoria en orientación educativa individualizada, lo cual implicará la constante preparación y actualización metodológica para elevar la capacidad profesional de sus intervenciones.

Como orientador educativo, el Licenciado en Trabajo Social deberá tener la capacidad de controlar los propios sentimientos, poscer un desarrollado sentido de coordinación, saber escuchar atentamente, y contar con amplios conocimientos sobre el manejo y aplicación de técnicas e instrumentos propios de su quehacer profesional.

Las principales técnicas e instrumentos que cotidianamente utiliza y que por lo tanto debe saber manejar y aplicar adecuadamente son: entrevista, observación y análisis e interpretación.

Deberá estar dedicado, casi exclusivamente a la orientación educativa individualizada el tiempo que dure su horario de trabajo, de esta manera se encontrará relajado y disponible para realizar la atención.

El Licenciado en Trabajo Social deberá mantener siempre una actitud profesional de atención y respeto hacia la persona asegurando la confidencialidad y discreción que la situación amerite. Frente a problemas que rebasen los límites como orientador educativo, deberá ser capaz de distinguir los casos que puede atender. Los que estén fuera de su alcance deberá canalizarlos a la instancia correspondiente. Por eso es necesario que cuente con un directorio de instituciones sociales, el cual deberá ser constantemente actualizado.

Así también, deberá hacer uso constantemente de su profesionalismo y conocimientos científicos para elegir e implementar las técnicas adecuadas y debidamente justificadas en cada caso.

Como profesional de atención individualizada el Licenciado en Trabajo Social deberá ser siempre consciente de que los problemas que el individuo objeto de atención enfrenta tienen en gran medida su origen en la familia pues las personas no existen aisladamente, forman parte de un sistema en el cual existe interdependencia entre las partes que lo componen, esto significa que cada persona influye en los demás y a la vez recibe

influencia de los todos los integrantes que conforman ese sistema. Por lo tanto, el o los problemas que un integrante de la familia presente generalmente son el resultado de la interacción que existe entre los individuos que conforman el sistema familiar.

Desde ésta perspectiva, el Licenciado en Trabajo Social debe conocer, interrelacionar y dar una interpretación a los hechos y características individuales, familiares y ambientales para intervenir de manera adecuada en la solución del problema que presenta el individuo objeto de atención. Así, poniendo en práctica las acciones anteriormente descritas, los valores de los alumnos de la Escuela Preparatoria “Nicolás Romero” se irán afianzando de manera progresiva puesto que tendrán mayor apoyo de la familia, de la escuela, de los orientadores y de trabajo social, lo que redundará en un mejor aprovechamiento académico.

CONCLUSIONES

La propuesta que aquí se expone tiene básicamente dos propósitos. Por un lado, reconocer que en el área de orientación educativa existen factores y necesidades individuales, que por su misma naturaleza y complejidad no es posible atender dentro del salón de clases, pues requieren de atención especial que debe ser proporcionada mediante el servicio de atención individualizada, por profesionales capacitados para ello.

Por otro lado pretende mostrar la importancia y necesidad de implementar en la Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero” el servicio de atención individualizada, en la cual el Licenciado en Trabajo Social puede intervenir ya que esta es un área propia de su quehacer profesional.

Uno de los propósitos de la Dirección General del Bachillerato consiste en ofrecer formación integral a los estudiantes que cursan el bachillerato dentro de los subsistemas que coordina. Por ello, mediante las actividades de orientación educativa busca contribuir a consolidar una auténtica formación armónica del alumno de bachillerato, pues estas actividades le ofrecen al estudiante alternativas para manifestar sus habilidades y lograr un mejor desempeño en distintos ámbitos de su vida.

En consideración con lo anterior, la Preparatoria Federal por cooperación “Nicolás Romero”, proporciona a los alumnos de todos los semestres orientación educativa de forma estructurada, siguiendo un programa que debe cubrirse durante el semestre, a través de dos horas cátedra por semana.

La orientación consultiva personal está a cargo de una Licenciada en Psicología que sólo atiende por las tardes, previa cita.

Existe un departamento de trabajo social que funciona diariamente cubriendo los turnos matutino y vespertino, el cual es atendido por una trabajadora social técnica cuya labor es básicamente administrativa por lo que no siempre se le encuentra en su cubículo y cuando

está no cuenta con el tiempo suficiente para atender a los adolescentes que acuden al servicio en busca de orientación ya que tiene muchos otros asuntos que atender.

En ocasiones los alumnos se enfrentan a problemas propios de su edad, los cuales les inquietan y preocupan por lo que en un momento determinado buscan un consejo, una orientación, alguien que los escuche, que los ayude, si no a resolver sus problemas, por lo menos a sobrellevarlos o a identificar las opciones que tienen frente así y que no habían percibido. Estos alumnos que buscan ayuda no pueden esperar a que se les de una cita, porque es en ese momento que requieren la atención y no después.

De igual manera, existen estudiantes preocupados por tener elementos que los ayuden a fundamentar sus decisiones en relación a las distintas alternativas educativas y laborales que están a su alcance, por lo cual requieren de una orientación individualizada, que no es posible ofrecer en las horas frente a grupo pues el tiempo no es suficiente y el lugar no es apropiado para atender problemas personales.

Por lo tanto, se puede observar que el servicio de consultoría personalizada no es el adecuado, pues dos personas para atender a una cantidad tan grande de alumnos resultan insuficientes para proporcionar el servicio necesario.

La Preparatoria Federal por cooperación "Nicolás Romero" es una institución educativa que a lo largo de 27 años se ha preocupado por brindar a sus alumnos atención adecuada, recursos suficientes (dentro de sus posibilidades) y conocimientos necesarios para acceder a instituciones de nivel superior. El prestigio y reconocimiento del que actualmente goza y el cual es avalado por el número de alumnos que cada año se matriculan en la institución no es casual, se debe al empeño y trabajo que directivos, docentes y padres de familia han realizado a lo largo de esos años para poder ofrecer calidad educativa que responda a las necesidades actuales de preparación de los alumnos en función del proceso enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, pese a su preocupación por la actualización constante para estar acorde con los nuevos tiempos y realizar cambios sustantivos en muchos aspectos no se lo ha dado la importancia debida a la orientación personalizada. Por lo cual se considera importante poner énfasis en este aspecto ya que los estudiantes por su misma situación de adolescencia requieren de constante orientación, ayuda, atención y guía para enfrentar las situaciones y problemas propios de esa etapa.

Pues si bien es cierto que la orientación educativa forma parte del currículum del bachillerato general y que se cuenta con un programa para impartir la materia, también es cierto que éste puede y debe ser modificado, de forma tal, que responda de manera objetiva a las expectativas, necesidades y características actuales de la comunidad escolar y una de esas necesidades, es precisamente, la atención individualizada.

Las modificaciones que se realicen al programa deben ser planeadas y diseñadas por los profesionales de la orientación junto con los directivos, en base a un diagnóstico que permita identificar y priorizar necesidades e intereses, tanto de los estudiantes como de la misma institución.

Es importante hacer notar que entre los profesionales que proporcionan orientación educativa sea frente a grupo o de forma individualizada debe haber acuerdos que permitan planear las actividades en forma tal, que puedan abordar temas que por su contenido y variedad puedan reunir las problemáticas elementales que preocupan a los adolescentes y que tienen que ver con los procesos de crecimiento y desarrollo de esa etapa, como son los aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales y por supuesto los educativos.

El Licenciado en Trabajo social, es el profesional que permanentemente encamina sus acciones a promover el bienestar social y de acuerdo con el proyecto educativo de la institución, colabora junto con otros profesionales favoreciendo el desarrollo integral de los adolescentes al proporcionarles elementos de conocimiento sobre sí mismos y de su entorno conformado por los ámbitos de acción: personal, familiar, escolar, recreativo y social e interviniendo en los mismos cuando sea necesario.

Es en éste sentido por lo que se propone la utilización de las corrientes constructivista y humanista ya que se consideran potencialmente útiles para el análisis, mejora y puesta en práctica de la enseñanza. Por un lado ayudan a desarrollar las capacidades de los alumnos haciéndolos más hábiles en el aprendizaje, a la vez que estimulan el trabajo en equipo; y por otro lado, propician actitudes positivas encaminadas al desarrollo de una educación en valores. Así mismo, la utilización de ambas corrientes pueden contribuir al logro de los objetivos que la escuela como institución educativa persigue en relación a mantener en el estudiante una adecuada conducta basada en la responsabilidad, la tolerancia y el respeto, y al mismo tiempo proporcionar a los alumnos los conocimientos útiles y necesarios que se requieren para su ingreso a instituciones de nivel superior.

BIBLIOGRAFÍA

Alves de Matos, Luiz. **Compendio de Didáctica General**. Buenos Aires, Editorial Kapeluz, 1974. 355 pp.

Anderson, Michael. **Sociología de la Familia**. Trad. Eduardo L. Suárez y Marcela Pineda. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1998. 325 pp.

Cásares y Siliceo. **Planeación de Vida y Carrera**. México, Editorial Limusa, 1993. 158 pp.

Castellanos, María C. **Manual de Trabajo Social**. México, Prensa Médica Mexicana, 1974. 193 pp.

Castrejón Diez, Jaime. **Historia General del Bachillerato**. México, Siglo XXI, 1980. 182 pp.

Castro Sariñana, María Elena. **Modelo Preventivo de Riesgo Psicosocial en la Adolescencia**. **Chimalli**. México, CONAFE, 1993, 304 pp.

Clark, Aminah, et al. **Cómo Desarrollar la Autoestima en los Adolescentes**. Barcelona, Debate Editorial, 2001. 106 pp.

Coll, César. **El Constructivismo en el Aula**. Barcelona, Editorial Grao, 1995. 228 pp.

Contreras de Wilhelm, Yolanda. **Trabajo Social de Grupos**. México, Pax-México, 1989. 159 pp.

Dupont O, Renee. **Trabajo Social con Grupos: análisis, enfoques, perspectivas.** Buenos Aires, Ero, 1977. 175 pp.

Erickson, Eric. **El Ciclo Vital Completado.** Trad. Eduardo Prieto. México, Editorial Paidós, 1985. 141 pp.

Esquivel Ancona, Fayne. **Orientación Vocacional Basada en Instrumentos Estandarizados.** México, Editorial IEGE, 1998. 187 pp.

Estelles, Helena. **El Trabajo Social Individualizado.** Madrid, Rialp, 1965. 305 pp.

Estrada Inda, Lauro. **El Ciclo Vital de la Familia.** México, Editorial Grijalbo, 1997. 161 pp.

Gallego Codes, Julio. **Las Estrategias Cognitivas en el Aula. Programas de Intervención Psicopedagógica.** España, Editorial Escuela Española, 1996.

García Arenas, Bernardo. **Ética. Apuntes y ejercicios.** México, Editorial Ducere, 2004. 262 pp.

Garzón Bates, Mercedes y Juan. **Ética y Sociedad.** México, Editorial Edicol, 1976. 87 pp.

Gómezjara, Francisco. **Sociología.** 25a. ed. México, Editorial Porrúa, 1995. 481 pp.

González Garza, Ana María. **El enfoque Centrado en la Persona. Aplicaciones a la Educación.** México, Editorial Trillas, 1998.

Grinder, Robert E. **Adolescencia.** México, Editorial Limusa, 1987. 579 pp.

Harris, Clemens y Reynold Bean. **Cómo Desarrollar la Autoestima en los Niños.** Barcelona, Editorial Debate, 2001. 123 pp.

Hill, Ricardo. **Caso Individual Modelos**. Buenos Aires, 1982. 158 pp.

Lafarga Corona, Juan y José Gómez del Campo. **Desarrollo del Potencial Humano. Aportaciones de una teoría humanista**. México, Editorial Trillas, 1999.

Manciaux, Michel. **La Resiliencia: resistir y rehacerse**. Barcelona, Gedisa editorial, 2003. 318 pp.

Márquez López, Francisco Javier. **Orientación Educativa**. México, Editorial Nueva Imagen, 2001. 152 pp.

Meave Partida, Etna Ma. **Metodología para el Estudio de Casos**. México, Trabajo Social Ediciones, 1993. 93 pp.

Navarro Cruz, Ruth y José Eduardo Bonilla Gómez. **Ética y Valores**. México, Editorial Nueva Imagen, 2004. 237 pp.

Papalia, Diane E. y Rally Wendkos Oks. **Desarrollo Humano. Con aportaciones para Iberoamérica**. Colombia, Editorial Mc. Graw Hill, 1985. 692 pp.

Pick de Weiss, Susan y Elvia Vargas Trujillo. **Yo, Adolescente**. México, Grupo Editorial Planeta, 1994. 215 pp.

Pick de Weiss, Susan, et al. **Planeando tu Vida**. México, Editorial Limusa, 1991. 360 pp.

Puerta de Klinkert, María Piedad. **Resiliencia. La Estimulación del niño para enfrentar Desafíos**. Buenos Aires, Lumen Humanitas, 2002. 162 pp.

Quintero Velásquez, Ángela María. **Trabajo Social y Procesos Familiares**. Buenos Aires, Lumen Humanitas, 1997. 187 pp.

Ríos, Ma. Refugio y Martha E. Alarcón. **Orientación Educativa**. México, Publicaciones Cultural, 2004. 194 pp.

Sánchez Rosado, Manuel (comp.). **Manual de Trabajo Social**. México, Plaza y Valdés, 1999. 389 pp.

Slaikou, Kart A. **Intervención en Crisis**. México, El Manual Moderno, 1990. 575 pp.

Tenorio, Rosalba y Cristina Mendoza. **La Atención Individualizada en el Trabajo Social**. México, ENFS. UNAM, 2003.

Torroella, Gustavo. **Aprender a Vivir**. México, Editorial nuestro tiempo, 1993. 185 pp.

Vanistendael, S. y Lecomte, J. **La Felicidad es Posible**. Barcelona, Gedisa, 2002.

Vidal Díaz, Leonel. **Autoestima y Motivación: valores para el desarrollo personal**. Colombia, Editorial magisterio, 2000. 89 pp.

HEMEROGRAFÍA

Dirección General del Bachillerato. **“Currículum del Bachillerato General Fundamentos”**. Serie Información Básica. México, Secretaría de Educación Pública, 1999, 27 pp.

Donas Burak, Solum. **“Marco Epidemiológico Conceptual de la Salud Integral del Adolescente”**. Programa Atención Integral del Adolescente, San José Costa Rica, Organización Panamericana de la Salud, octubre 1996, 20 pp.

Dirección General del Bachillerato. **“Lineamientos de Orientación Educativa”**. Información Básica. México, Secretaría de Educación Pública, 1998, 12 pp.

Dirección General del Bachillerato. **“Los Valores Éticos en la Docencia”**. (Antología).Curso Taller. México, Secretaría de Educación Pública, 2002, 160 pp.

Dirección General del Bachillerato. **Planeación Académica en el Bachillerato General”**. Curso Taller. México, Secretaría de educación Pública, 1998, 100 pp.